

# LAS ARMAS Y EL OFICIO

**RAFAEL GRILLO**



Rafael Grillo (La Habana, 1970). Escritor, periodista, editor y profesor universitario. Licenciado en Psicología y Diplomado en Periodismo. Jefe de Redacción de la revista *El Caimán Barbudo*. Imparte clases de técnicas narrativas para estudiantes de Periodismo en la Universidad de La Habana y en otras instituciones. En su carrera literaria ha publicado las novelas *Historias del Abecedario* y *Asesinos ilustrados* (Premio Luis Rogelio Nogueras, 2009), los libros de ensayo *Ecos en el laberinto* y *La revancha de Sísifo*, el volumen de cuentos *Revolocuento.com*; además de haber realizado varias compilaciones sobre el cuento cubano; entre ellas: *Isla en negro. Historias de crimen y enigma*; *Isla en rojo. Historias cubanas de vampiros y otras criaturas letales* (Premio del Lector, 2018) e *Isla en rosa. Historias cubanas del amor y sus desdichas*. Es miembro de la Unión de Periodistas de Cuba y de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Preside la Asociación Cubana de la Prensa Cinematográfica.

# **LAS ARMAS Y EL OFICIO**

**Rafael Grillo**

Derechos © 2024 Rafael Grillo  
Derechos © 2024 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-923074-48-4

Segunda edición 2024  
Primera edición Editorial Capiro, 2009.

PUBLICADO POR OCEAN SUR  
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

América Latina: Ocean Sur • E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)  
Cuba: Prensa Latina • E-mail: [plcomercial@cl.prensa-latina.cu](mailto:plcomercial@cl.prensa-latina.cu)

EE.UU., Canadá y Europa: Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: [sevenstories@sevenstories.com](mailto:sevenstories@sevenstories.com)

ocean  
sur



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

## ÍNDICE

Palabras al lector: Ellos también escribían	1
Vivos incómodos	6
El violento oficio de Rodolfo Walsh	25
Todo un Wolfe	39
Francisco Urondo: la palabra fusilada	49
La noche que cazaron a Haroldo Conti	64
Fuentes bibliográficas	80

**NOS PUEDES  
ENCONTRAR  
EN DIFERENTES  
LIBRERÍAS EN  
LA HABANA**



Prado N° 553, e/ Teniente Rey  
y Dragones, Habana Vieja.

**f LibreríaAbrilCuba**



**LIBRERÍA CUBA VA**

Calle 23 esq. a J,  
Vedado.

## PALABRAS AL LECTOR

### Ellos también escribían

*Las armas y el oficio* propone cinco reportajes, crónicas o ensayos literarios. Se me hace difícil escoger uno solo de estos géneros porque la escritura creativa, inteligente y refrescante de Rafael Grillo no cabe en un molde: incorpora libremente y con maestría los recursos que necesita cuando los necesita... y no le pide permiso a nadie.

Sospecho que no hay una manera única de enfrentar estos textos, ante los cuales cada lector reaccionará según sus propias vivencias. En mi caso, me hizo revivir aquellos tiempos de juventud en que el tema de la función o el compromiso del creador provocaba bastante discusión. Miles de escritores gastaron largas noches en esta polémica, pero un puñado pasó a la acción. Sobre algunos de ellos trata este conmovedor libro.

Tres reportajes son particularmente atractivos: «La noche que cazaron a Haroldo Conti», «Francisco Urondo: a palabra fusilada» y «El violento oficio de Rodolfo Walsh». Grillo narra las muertes violentas de estos célebres autores, asesinados porque fueron más latinoamericanos que escritores.

De hecho, hay una cita de Haroldo Conti que refuerza lo que acabo de afirmar en la última oración: «Soy escritor nada más que cuando escribo. El resto del tiempo me pierdo entre la gente. Entre la literatura y la vida, elijo la vida». No hay duda

de que la literatura era importante para Conti; tan fundamental como puede ser la albañilería para un albañil. Tampoco hay duda —lo dice claramente— de cuál fue su prioridad como latinoamericano. En el caso de Francisco Urondo tenemos una cita semejante: «La realidad que vivimos me parece tan dinámica que la prefiero a toda ficción». De nuevo estamos ante un latinoamericano que ama su arte, que es y se siente muy artista; pero más que nada, se sabe ciudadano de un continente invadido.

Mientras que Rodolfo Walsh es un escritor cuyos títulos más conocidos hablan por sí mismos: *Operación masacre* y la *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*. Aquí Rafael Grillo nos cuenta la trágica historia de un latinoamericano asesinado por un dictador; es decir, murió porque asumió su responsabilidad como hijo de América Latina, y da la casualidad de que también era escritor.

Sin embargo, el primero de los reportajes: «Vivos incómodos», trata sobre alguien bastante diferente: el Subcomandante Marcos. No es un literato que se cruza a la lucha política, sino todo lo contrario: un hábil líder guerrillero que, al percatarse de la insuficiencia de la lucha armada por sí sola, utiliza los recursos literarios para adelantar la causa política de América Latina desde Chiapas. La calidad literaria de su novela es objeto de debate, pero podemos sospechar que al Subcomandante Marcos le preocupa poco. Así como los literatos se pasan a la política para lograr un objetivo, Marcos ha cruzado de la política a la literatura para lograr el suyo.

Otra de las historias narradas aquí: «Todo un Wolfe», creo que tiene la función de servir de contraste dentro de este libro. Los tres primeros autores que he mencionado fueron perseguidos y asesinados por sus ideas. El Subcomandante Marcos vive sitiado por el ejército mexicano en las montañas selváticas de

Chiapas. En cambio, Tom Wolfe es un millonario norteamericano: pertenece al *jet set*, lo publican en las revistas literarias de más prestigio, los medios de comunicación reproducen sus palabras, sus libros se venden en el mundo entero. Este autor es un ejemplo de cuán diferentes son nuestras luchas. En el corazón del imperio aplauden a Wolfe y le celebran sus rebeldías, a nosotros, los pueblos dominados, nos persiguen y matan por ellas.

¿Cuál es la función del escritor? La respuesta es obvia: escribir. Pero hay otra pregunta más substancial que tal vez no nos hacíamos con bastante frecuencia en las universidades y los cafés de mi juventud: ¿cuál es la función de todos los latinoamericanos? La respuesta también me parece evidente: luchar contra la intervención extranjera y construir una nación unida y fuerte. Por tanto, no hay que preguntarse cuál es la función del escritor, del albañil o del zapatero. La misión de todos los latinoamericanos, sin que importe su profesión, es la misma: luchar por la libertad.

Tal parece que hubo un momento en que las expresiones públicas de los literatos famosos influían sobre amplios sectores de la sociedad. Es posible que haya ocurrido durante las épocas de Víctor Hugo y Émile Zola, cuando los escritores eran superestrellas adoradas por las masas.

Pero hoy día basta con leer cualquier revista de farándula para saber quiénes son los artistas que influyen sobre la opinión mundial. Si alguna actriz famosa adopta un niño africano o pone su fe en la cábala hebrea, en pocos días millones de personas en el mundo entero querrán hacer lo mismo. No se me ocurre en este momento que exista ningún escritor del mundo con esa misma influencia sobre millones de personas.

Rafael Grillo nos muestra cómo, en la actualidad, cada autor lucha dentro de su realidad y sus posibilidades; como

resultado, nos quedamos con tres grandes impresiones. Por un lado está Wolfe, quien no tiene que temer por su vida, a pesar de que dedica sus libros a criticar muchísimos males de la sociedad norteamericana. Su peor pesadilla, en todo caso, sería que sus libros dejen de venderse.

La segunda impresión es la del Subcomandante Marcos, quien ha echado mano a la literatura como instrumento para fortalecer su lucha ideológica. Su vida está en peligro. Vive sitiado y solo la presión de la opinión mundial lo mantiene vivo. Por eso ha echado mano a la literatura y a todo recurso que divulgue la lucha mexicana. El día que deje de existir la presión mundial, el ejército mexicano lo matará sin pensarlo.

La tercera impresión es la que más sobrecoge: las muertes dramáticas de Rodolfo Walsh, Haroldo Conti y Francisco Urondo. Amaban la libertad. Estaban comprometidos con el bienestar del continente en el que vivían. Estuvieron dispuestos a dar sus vidas por sus convicciones. Y no lo hicieron porque eran famosos o escritores, sino porque eran latinoamericanos... que también escribían.

*Luis López Nieves,\*  
noviembre 2008.*

---

\* Escritor residente de la Universidad del Sagrado Corazón en San Juan de Puerto Rico. Doctor en Literatura Comparada por la Universidad del Estado de Nueva York. Fundador de la primera Maestría en Creación Literaria de América Latina y de la Biblioteca Digital Ciudad Seva. Es autor de varios libros, entre los cuales cabría mencionarse el relato histórico *Seva*, de gran éxito literario en su país y *El corazón de Voltaire*, considerada por algunos críticos internacionales como una de las novelas más originales escritas en este siglo. Le ha sido otorgado en dos ocasiones el Premio Nacional de Literatura.

# OCEAN SUR EN LA WEB

## UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



# **VIVOS INCÓMODOS**

TAIBO II, EL SUBCOMANDANTE MARCOS  
Y LA NOVELA DE «LA GUERRILLA POSMODERNA»

*Si alguien me pidiera un ejemplo que sintetizara la resistencia de la humanidad frente a la guerra neoliberal, diría que la palabra. Y agregaría que una de sus trincheras más empecinadas y afortunadas es el libro.*

Subcomandante Marcos

## **La oferta**

«Ay, no mames», le soltó en la cara Taibo II al supuesto heraldo del guerrillero de la capucha negra. Mas el hombre insistió: «Tengo que esperar a que lo leas», y le tendió un sobre con la advertencia SOLO PARA SUS OJOS, escrita en la cara superior.

Sin que cediera una pizca su escepticismo, Paco Ignacio lo abrió, y halló dentro una carta donde el dirigente zapatista elogiaba su trabajo literario y le invitaba a escribir juntos una novela policíaca. «En caso de que digas “sí”, hay una segunda carta», concluía la misiva.

La propuesta tenía pinta de legítima pero el escritor no alcanzaba a sacudirse la sorpresa. Recordó que solo una vueltita atrás al reloj y creería no haber nada que pudiera distraerle de la biografía de Pancho Villa que estaba preparando. Sin embargo, se preguntó: «¿Le dirías que no a Marilyn Monroe si ahora te invitara a desayunar?».

Cierto que no estaba para aventurillas literarias, por eso antes de tomar una decisión emprendió mentalmente una cuenta regresiva. Iba por el cuatro cuando la tentación exclamó por él: «vay arrebató el otro sobre de las manos del enviado del Subcomandante Marcos.

Un grupo de jugadores se encuentra enfrascado en un importante juego de ajedrez de alta escuela. Un indígena se acerca, observa y pregunta qué es lo que están jugando. Nadie le responde. El indígena se acerca al tablero y contempla la posición de las piezas, el rostro serio y ceñudo de los jugadores, la actitud expectante de quienes los rodean. Repite su pregunta. Uno de los jugadores se toma la molestia de responder: «Es algo que no podrías entender, es un juego para gente importante y sabia». El indígena guarda silencio y continúa observando el tablero y los movimientos de los contrincantes. Después de un tiempo, aventura otra pregunta: «¿Y para qué juegan si ya saben quién va a ganar?». El mismo jugador que le respondió antes le dice: «Nunca entenderás, esto es para especialistas, está fuera de tu alcance intelectual». El indígena no dice nada. Sigue mirando y se va. Al poco tiempo regresa trayendo algo consigo. Sin decir más se acerca a la mesa de juego y pone en medio del tablero una bota vieja y llena de lodo. Los jugadores se desconciertan y lo miran con enojo. El indígena sonrío maliciosamente mientras pregunta: «¿Jaque?».

*Subcomandante Marcos.*

### **Los coescritores**

Paco Ignacio Taibo II: De sangre le viene: asturiana, anarquista y socialista, su optimismo en el triunfo de las causas justas. Y también lo de escritor, pues fue su padre el Taibo I. Atempera su pasión considerándose a sí mismo «pragmático» y escribiendo «novelitas policíacas», alimento de multitudes. Volvióse mexicano luego de los nueve años — nació en Guijón, en 1949—, y en el país del esplendor precortesiano estudió

Sociología, Literatura, Historia y arrancó como periodista. Después hizo carrera de literato y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. Llegó a la fama dentro del género negro, por armar rompecabezas a base de experimentos narrativos y preferir héroes románticos y revolucionarios, desfasados de la voluble realidad posmoderna; con sus tramas irónicas y paradójicas que mezclan los crímenes con la política y la historia. Autor de *Héroes convocados*, *Revolucionario del pasaje*, *La misma ciudad, la misma lluvia*, *La bicicleta de Leonardo*, *Sombra de la sombra*, junto a una *Historia General de Asturias* y una polémica biografía del Che Guevara. Ya escribió una vez *Con cuatro manos*, y al cine fueron a parar *Cosa fácil* y *Días de combate*. Dichoso con los premios, ha recibido el Grijalbo, el Planeta-Joaquín Mortiz, el Café Gijón, y el Hammett en tres ocasiones. Preside la Asociación Internacional de Escritores Policíacos y regresa cada año a su ciudad natal para la Semana Negra. En la última presentó el fruto de su unión controvertida con el...

Subcomandante Marcos: Cuando García Márquez le preguntó en el 2001: «Si todo el mundo sabe quién es usted, ¿para qué el pasamontañas?». Él respondió: «Un dejo de coquetería. No saben quién soy, pero además no les importa. Lo que se está jugando aquí es lo que es, y no lo que fue el Subcomandante Marcos».

La identidad verdadera de este individuo se convirtió en obsesión nacional después del 1ro. de enero de 1994, cuando se alzó en la Selva Lacandona del estado de Chiapas al frente del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Ese mismo día entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio que reunió a México, Estados Unidos y Canadá (TLCAN), y su acción demostraba el rechazo contundente a la opción neoliberal del

presidente Carlos Salinas de Gortari y a las funestas gestiones administrativas de los gobiernos priistas en una zona habitada mayormente por indígenas, con sus singularidades de idiomas y costumbres, socialmente marginados por décadas y mantenidos en condiciones de extrema pobreza. En paradoja flagrante, típica sin embargo de la importación al interior de un país del paradigma planetario de la división Norte rico-Sur pobre; este territorio fronterizo con Guatemala es privilegiado en recursos naturales, y aporta la quinta parte del petróleo, la cuarta parte del gas, la mitad de la energía hidroeléctrica, el segundo en la carne y el primero en las producciones de café y maíz de todo México.

Los 2 000 efectivos del encapuchado que se hiciera llamar Subcomandante Marcos ocuparon varias localidades del estado y combatieron cruentamente durante dos semanas contra el ejército gubernamental. Su declaración de guerra clamaba la reparación de injusticias con los indígenas y también con todos los mexicanos. Temeroso de ver dañada su apariencia democrática, Salinas acudió al diálogo aunque supiera su oportunidad de aplastarlo con las armas. Una calma precaria imperó hasta el fin de la gestión gracias a un acuerdo de compromisos para el reconocimiento de los derechos indígenas y reformas estatales. Entretanto, el EZLN celebró una Convención Nacional Democrática en su reducto selvático y empezó a organizar a indígenas y campesinos en formas de autogobierno.

Tras su arribo al poder, Ernesto Zedillo planeaba una contraofensiva e intentó el descrédito público del líder zapatista. En febrero de 1995 optó por desenmascarar su origen y divulgar una versión que presentara al EZLN como «un grupo de profesionales dirigidos por expertos nacionales y extranjeros», cuyos propósitos no eran «ni populares, ni indígenas, ni chiapanec-

cos». Azuzó al ejército sobre Chiapas, pero tuvo que detenerse ante las presiones nacionales e internacionales, derivadas de la repercusión mediática obtenida por Marcos con su estrategia. Nuevos acuerdos, los de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígenas, quedaron estampados sobre un papel muy lejos de poseer la consistencia de las piedras.

Ni Zedillo cumplió, ni la guerra culminó del todo, solo adquirió forma encubierta, como se demostró con la matanza de indígenas en Acteal, ejecutada en 1997 por bandas paramilitares amparadas por el gobierno. Ya en ese año, y en vistas del desequilibrio de fuerzas, el EZLN plantearía la posibilidad de su transformación de una organización armada a una «organización civil y pacífica, independiente y democrática, condicionada a avances decisivos en una paz justa y satisfactoria para las comunidades indígenas».

El Partido Acción Nacional (PAN) rompió la vieja hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el 2000, encaramando a Vicente Fox en la silla principal. Desde ahí el empresario ordenó la retirada de su ejército de Chiapas y se mostró proclive al entendimiento con el EZLN. Fue entonces cuando el Subcomandante Marcos tuvo «la idea genial» de abandonar su encierro y salir hacia la capital reeditando el itinerario de Emiliano Zapata en 1914. Avanzó con el resto de sus comandantes y su ejército desarmado, escoltado por millares de indígenas de varias etnias hasta el Zócalo, en lo que llamó «Marcha por la dignidad indígena», y que fue cubierta copiosamente por los medios de comunicación bajo el nombre de «Zapatour». Allí pronunció un discurso ante la enorme congregación de simpatizantes y logró autorización para la comparecencia del EZLN ante el Congreso de Diputados. Fue la

comandante Esther quien subió a la tribuna parlamentaria a exponer las peticiones de derechos para los indígenas.

En espera de la respuesta gubernamental, Marcos regresó a sus predios montañosos del sureste; y cuando finalmente el Senado aprobó una Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas, con una edición ambigua y retocada del proyecto zapatista, el Subcomandante la consideró una burla y denunció la traición foxista. Con ello el destino del conflicto chiapaneco y la evolución del movimiento zapatista quedaron en suspenso; manteniéndose así hasta el 2005.

Las investigaciones periodísticas sobre el elusivo personaje han terminado coincidiendo con esta ficha: El nombre real de Marcos sería Rafael Sebastián Guillén Vicente, nacido el 19 de julio de 1957 en Tampico, estado de Tamaulipas, como el cuarto de ocho hermanos de una familia de la pequeña burguesía blanca. Muchacho de espíritu inquieto y carácter templado, aficionado al cine y la literatura. Hacia 1977 se matriculó en la UNAM, donde obtuvo la licenciatura de Filosofía y Letras y recibió una medalla nacional a la excelencia académica de manos del mismísimo presidente José López Portillo. Frecuentador de los debates marxistas y círculos políticos de izquierda. Sobre 1979 impartió clases de Estética de la Imagen en la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco. Rafael hizo un anuncio inesperado a su familia en 1984: quería irse al sur, a la selva, para convivir junto a los indígenas tzotziles y tzeltales. Este sería el fin de su biografía común y mundana; y los padres perdieron desde ese momento el contacto regular con el joven. Algunos estudiosos están convencidos de que encontró esposa —o al menos compañera sentimental— en la comandante Elisa, cuyo verdadero nombre sería María Gloria Benavides Guevara.

El Subcomandante Marcos no ha refutado esta leyenda de guerrillero ilustrado, que más bien parece divertirlo. Si insiste en el anonimato es porque «cuando habla Marcos, habla un movimiento, un colectivo — explica él mismo—. Y eso es lo que da fuerza e interés a lo que dice». Intuye que cuando su «movimiento se transforme y pase de ser un ejército a ser una fuerza política, ya no será igual. Se va a desmitificar la figura de Marcos y todo lo que gira en torno a ella». Lo cual no significaría, en modo alguno, que «vaya a dejar de luchar, que Marcos se vaya a dedicar a cultivar hortalizas o a otra cosa».

Alrededor de su proyección se acumulan detractores, quienes buscan deconstruir al «tótem bienhechor de los agraviados», y lo acusan de «seductor mediático», «procubano emboscado» y «émulo obsesivo del Che Guevara». En el bando contrario, es convertido en icono por los activistas antiglobalización; lo elogian prestigiosos intelectuales de izquierda, como Noam Chomsky y José Saramago, y ha cautivado al imaginario inconforme y romántico del pueblo. Mientras tanto, Marcos no ha parado de emitir comunicados, se deja entrevistar, dialoga con sectores variopintos de la sociedad mexicana, opina sobre asuntos de interés internacional, muestra credenciales de poeta y acaba de escribir una novela. El escritor Carlos Monsiváis lo resume así: «El revolucionario cede el sitio a un símbolo aislado de la modernidad, o algo semejante que permita hablar (sin bases) de...

### **... la guerrilla posmoderna**

No queremos la independencia, queremos ser parte de México, ser indígenas mexicanos. [...] nuestro quehacer político no es tomar el poder por las armas, pero tampoco por la

vía electoral [...] lo que hay que hacer es subvertir la relación de poder. De lo que se trata es de construir otra relación política, ir a una ciudadanización de la política. Finalmente, los que damos sentido a esta nación somos nosotros, los ciudadanos, y no el Estado.

*Subcomandante Marcos*

Pero los ecos de Chiapas llegan más allá de la comarca y el reino. Marcos, el portavoz, ha dicho que él es zapatista en México y también es gay en San Francisco, negro en África del Sur, musulmán en Europa, chicano en Estados Unidos, palestino en Israel, judío en Alemania, pacifista en Bosnia, mujer sola en cualquier metro a las 10:00 p.m., campesino sin tierra en cualquier país, obrero sin trabajo en cualquier ciudad.

*Eduardo Galeano*

El Subcomandante Marcos retó al propietario del Inter de Milán, Massimo Moratti, a un partido de fútbol con la selección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, México. Como el famoso club italiano ha estado presente en Chiapas desde hace varios años, colaborando en proyectos, el líder guerrillero expresó a Moratti que, debido a su actitud, nos comprometemos a no hacerles muchos goles.

*Agencia AP*

Consideramos justa y legítima la lucha del pueblo vasco por su soberanía, pero esa noble causa, ni ninguna, justifica que se sacrifique la vida de civiles. No solo no produce ganancia política alguna, y aunque la produjera, el costo humano es impagable. Condenamos las acciones militares que dañan a civiles. Y las condenamos por igual, provengan de ETA o del

Estado Español, de Al Qaeda o de George W. Bush, de israelíes o palestinos, o de cualquiera que, bajo nombres o siglas diferentes, aduciendo o no razones de Estado, ideológicas o religiosas, cobre sus víctimas entre niños, mujeres, ancianos y hombres que nada tienen que ver en el asunto.

*Subcomandante Marcos*

El EZLN ha ganado la batalla comunicativa, electrónica (guerra de la 4ta. ola). Han sabido servirse de las nuevas tecnologías (Hoja WEB, Conferencia REDMEX). Han traspasado la rígida verticalidad de los medios electrónicos en México. Ha habido a lo largo de estos dos años experiencias de apoyo y acciones planeadas y ejecutadas efectivamente vía nuevas tecnologías, como fue la organización de la consulta europea de agosto del 95.

*Tanius Karma*

## **El método**

«En la madre, está loco. ¿Cómo sin ponernos de acuerdo? Una novela no es enchíleme otra, hay que articularla, tramarla, darle peso a la historia, construir la trama central», pensó Taibo II cuando agarró las páginas del primer capítulo escrito por Marcos. De entrada no le gustó el título: *Comisión de investigación*, y redactó una nota apresurada proponiéndole otro, además «de algunas reglas y subreglas». Era lunes o martes, y se coordinó con *La Jornada* esa misma noche para iniciar la publicación al domingo siguiente.

El proyecto fue tomando forma a través de cartas, mensajes vía email y correspondencia secreta. Cada coescritor escribía un capítulo y cuando terminaba lo enviaba pronto al otro para

darle tiempo suficiente de cumplir su turno. Nunca se vieron, ni hablaron en persona siquiera durante el proceso de creación. «Me siento en medio de una película de espías chinos», confesó Taibo II, ante quién el Subcomandante Marcos mantuvo incólume su estirpe de heredero moderno de los héroes populares de la literatura, como una mezcla de Zorro enmascarado que combate furtivo a los nuevos explotadores de «indios» y de Robin Hood apertrechado en el corazón de un bosque de Sherwood contemporáneo.

Con su paso desgarbado, su evidente asimetría, su despreocupado mirar, las jirafas tienen una fealdad hermosa. Bueno, bien miradas no es que sean feas, más bien es que parecen muy «otras», con esa figura tan alejada de las pedantes simetrías equilibradas que se les otorga a los depredadores. La jirafa es la imagen más emblemática de la diferencia en el mundo animal. No solo es diferente, sino que pasea su descomunal irregularidad convirtiendo su «otredad» en belleza, precisamente porque se muestra.

La humanidad tiene también, felizmente, sus «jirafas». En el neoliberalismo los otros seres humanos que somos, las jirafas, los feos, los asimétricos, es decir, la inmensa mayoría de la humanidad, somos cazados para sacar ganancias de nuestra piel dura. Debería haber una ley que nos protegiera como «especie en peligro de extinción». No la hay. Pero, en lugar de ley, tenemos nuestra resistencia, nuestra rebeldía, nuestra dignidad.

*Subcomandante Marcos*

## Los personajes

Belascoarán Shayne: Tuerto y medio cojo, a primera vista luce patético. Es un ser maltratado por los avatares de la vida y de un oficio en vías de extinción que presenta bajo tarjetita de «Detective Independiente». Para colmo, es un impenitente bebedor de cocacolas que posee un alma sublime, de las que defienden los amores imposibles, no abandonan al amigo y reconocen de golpe al hombre virtuoso. «Donde habite el olvido / en los vastos jardines sin aurora», cita de memoria a Cernuda este individuo de luces, que reposa escuchando el *adagietto* de Gustav Mahler. Sin embargo, por dentro es también un tipo recio, «de los que no se rajan» ni se corrompen, de ideas progresistas, empecinado en su trabajo, y que sabe defenderse a porrazos.

Elías Contreras: Se reconoce por su nombre de lucha, que se lo puso «el Sup», y el apellido le encaja bien por llevar siempre la contraria, como síntoma de una terquedad congénita. Es «Comisión de investigación» del EZLN, porque nomás no hay «detectives» en su tierra zapatista. Su pensamiento «está muy revuelto, de por sí», dice él, pero sentido común suficiente tendrá, según la mentalidad de su jefe, como para que le encargue el averiguar sobre tantos «casos o cosas» raras, así este de ahora, el rollo con «el tal Morales».

«*El Quijote* es el mejor libro de teoría política, seguido de *Hamlet* y *Macbeth*. No hay mejor forma para entender el sistema político mexicano en su parte trágica y en su parte cómica: *Hamlet*, *Macbeth* y *El Quijote*. Mejor que cualquier columna de análisis político».

*Subcomandante Marcos.*

## La novela

Una voz del más allá le revela a un antiguo amigo y compañero de lucha la identidad de su asesino. Van el flaco Monteverde y su perro rengo al minúsculo despacho de Belascoarán Shayne, para pedirle que investigue sobre el hombre muerto en 1971 que a través de llamadas telefónicas acusa a «un tal Morales».

Tan pronto encuentra Elías Contreras a la comadre María, escapada de su esposo abusivo para sumarse a la Cooperativa Mujeres por la Dignidad, y ya «el Sup» lo busca para encomendarle otra misión. El EZLN también persigue las huellas «del tal Morales» y el compadre Elías tendrá que dejar la pacífica comarca chiapaneca de La Realidad para ir hacia la capital atestada de carros y antenas. Antes de que parta a solucionar «la problema», su superior le advierte que Ciudad de México es «el Monstruo», y Contreras recuerda de paso esta lección: «Cuando hay un crimen, el criminal hay que buscarlo arriba y no abajo. El MAL es el sistema y los MALOS son quiénes están al servicio del sistema».

El «Comisión» y el «Detective» llegarán a encontrarse en la urbe convulsa, junto al Monumento a la Revolución. Contribuirán a la búsqueda conjunta del sicario unas pistas dejadas por el fallecido escritor Manuel Vázquez Montalbán y su detective Pepe Carvalho.

Y cuando concluyan su tarea, se habrán percatado de que «el tal Morales» es más bien un hombre ubicuo: delator en los setenta y verdugo a sueldo del gobierno contra el movimiento independentista, recadero de los intereses oligárquicos en la entrega del rico ecosistema Montes Azules a transnacionales extranjeras, soldadillo en Acteal y la Guerra Sucia de Zedillo contra los zapatistas, contrabandista de alcohol y prostitución

para denigrar a Chiapas, organizador de la emergente banda paramilitar del «Yunque», y vinculado a una farsa cinematográfica con la que pretenden los yanquis dar por vivo al terrorista Bin Laden.

Tras las mil caras siniestras, «Morales» salta, no como un hombre concreto, sino como la encarnación simbólica de la podredumbre alojada en el núcleo mismo del sistema político y económico mexicano. Es una metáfora que explica la violencia generalizada en ese país, la indolencia refugiada en el consumismo, la falta de expectativas en el cambio institucional donde las elecciones hacen subir y bajar partidos que solo buscan la tajada mayor; es el detonador del YA BASTA gritado en el Comunicado Zapatista de enero del 94.

En contraste, La Realidad, montada en plena selva Lacandona, propicia formas económicas tradicionales, alfabetiza a los campesinos indígenas, abre frentes para la reivindicación de la mujer, acoge igual a homosexuales, travestis y «campamenteros» filipinos, alemanes, daneses, gente de todas partes que trabajan codo a codo con el nativo o juegan un partidito de fútbol frente a los guerrilleros del EZLN.

*Muertos incómodos (Falta lo que falta)* es el título que adquirió definitivamente esta historia; la cual fue apareciendo por capítulos en la edición dominical del periódico *La Jornada* entre el 5 de diciembre de 2004 y el 20 de febrero de 2005, y del mismo modo en la página de internet. Luego, la editorial mexicana Joaquín Mortiz hizo su primera impresión en formato libro, se planificó la publicación por el Grupo Planeta de España, y se firmaron contratos editoriales con Estados Unidos, Alemania, Francia, Brasil, Argentina y otros siete países.

Ambos autores concertaron no embolsillarse las ganancias por derechos de autor y entregarlas a Enlace Civil, una organi-

zación no gubernamental que las destinará a obras sociales en Chiapas. Taibo II defiende el libro como «un nuevo llamado de atención del EZLN diciendo aquí estamos, no solo no se han resuelto los problemas que constituyeron la lucha sino que este es el estado de la nación, zona de desastre; no hay estado de derecho, hay estado de injusticia y agravios que no se han resuelto».

Pero a tono con el presidente Fox, quien habló del movimiento zapatista como «una cosa casi del pasado», algunos críticos y escritores han considerado que la novela «no convence, es literariamente irregular» y que es «verborrea», una vuelta de Marcos a «la retórica de sus comunicados que no debe ser tomada en serio». Varios partidarios del Subcomandante, como Gaspar Morquecho, un antropólogo colaborador de los zapatistas, atribuyen esa reacción a que el libro «golpea muy fuerte a la clase política» y defiende al escritor-guerrillero como «un cuate muy vivo y bien informado».

Por su parte, Paco Ignacio sostiene que a pesar del «experimento tan forzado» y las insólitas condiciones de la gestación, salió «una novela narrativamente digna, muy legible, coherente y consistente». Y atribuye a Marcos «una pluma muy suelta, dominio del lenguaje poético, y del español que se habla en las comunidades indígenas chiapanecas».

Tras la polémica que rodea a esta entrega literaria subyacen muchos matices políticos, y los prejuicios y pasiones, a favor y en contra, suscitados por la figura del líder rebelde. ¿Fueron sobre todo sus motivaciones literarias las que impulsaron al Subcomandante Marcos a convocar a Taibo II para escribir *Muertos incómodos...*? ¿O sería un golpe premeditado, otro capítulo más de su novela de propaganda para atraer a los medios masivos sobre la guerrilla zapatista y la realidad mexicana?

Probablemente influyeron ambas cosas. Y nada de eso desmerecería su valor mayor: el que se vea en ella la última jugada de un inteligente portavoz de los desposeídos en el tablero de ajedrez de los poderosos. Está claro que el mate todavía está lejano, mas por el momento conviene mantenerlos en jaque.

...tienen razón los neopositivistas cuando dicen que las cosas existen en tanto que son nombradas. La muerte chiapaneca no existe hasta que alguien la nombró... la nombraron muriendo de esta forma, porque como quiera nos moríamos. Fue hasta que ustedes (los periodistas) voltearon a ver que la nombraron.

*Subcomandante Marcos.*

Periodista: ¿En qué ha cambiado la situación de los pueblos de Chiapas?

Marcos: El cambio fundamental ha sido para bien, hay esperanza. No la había antes de 1994. Las condiciones de miseria pueden ser igual o peor, pero no había esperanza.

«Una bota es una bota que se equivocó de camino y que busca ser lo que toda bota anhela, es decir, un pie desnudo».

*Subcomandante Marcos.*

### **Al cierre: Capítulo «Alerta roja»**

En la amanecida del 19 de junio de 2005, un cartel a la entrada de las comunidades autónomas zapatistas anunciaba: «Cerrado por alerta roja». Un comunicado de Marcos aclaró que encuartelaba sus tropas y ordenaba la evacuación de los territorios

controlados por el EZLN. Inmediatamente, y ante el rumor de que el acto guardaba relación con nuevos despliegues del ejército gubernamental, organizaciones de derechos humanos, la Comisión de Concordia y Pacificación para Chiapas (Cocopa) y la dirigencia del PRI exigieron explicaciones a la presidencia. El Senado de la República reaccionó diciendo que Marcos «deseaba otra vez llamar la atención». Más agresiva fue la Cancillería: que «el EZLN respondiera por la detección de marihuana en su área», mientras defendía las acciones militares para «destruir las plantaciones», como parte de «México Seguro», una estrategia contra el narcotráfico coordinada junto con Estados Unidos.

El Subcomandante emitió una carta el día 21, dirigida a todos aquellos que lo apoyan en su lucha, «no de despedida», sino «de explicación». Ahí decía haber tomado una «medida precautoria defensiva» mientras se definían en «consulta interna». Todavía dejó el enigma en pie, al anunciar que pasarían a una nueva etapa donde se «arriesgaban a perder lo logrado», pero necesaria para construir «otra cosa», construir «lo que falta».

En evidente contradicción, llegado el día 24, el gobierno federal desmintió las acusaciones contra el EZLN y habló de «trabajo rutinario» de su ejército en estados adyacentes. Fox se declaró dispuesto al diálogo e «invitó al señor Marcos a trabajar juntos en su integración a la vida democrática».

No fue hasta el 29, cuando salió la «Sexta Declaración de la Selva Lacandona», que se develaron las intenciones últimas de Marcos. Terminado el debate entre sus filas, ratificaba el apoyo a quienes persiguen cambios radicales en su país y en cualquier parte, con gestos como «el envío de maíz a Cuba, asfixiada por el bloqueo norteamericano, a través de su embajada en México». Su nuevo plan de acción contempla un «recorrido

por tiempo indefinido» a lo largo de la nación, para involucrar a las personas y organizaciones de izquierda en la conformación de una alianza por un «programa de lucha nacional» y por «una nueva constitución».

Para los grandes medios se trata, apenas, de otro «Zapatour», o del definitivo «Adiós a las armas» del EZLN tras el desgaste de 11 años de alzamiento. Pero el proyecto reciente del Subcomandante Marcos podría alcanzar implicaciones más profundas si, despojado ya del fusil y de la máscara, el carismático líder tuviera la oportunidad de sentarse al tablero de ajedrez de la política para enfrentarse a las demás facciones partidistas. Claro, que para hacerlo de tú a tú y aspirar a otro «jaque», necesitaría el apoyo de todas las fuerzas progresistas y antineoliberales de México y el mundo.

*1ro. de julio de 2005*



# CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

[www.contextolatinoamericano.com](http://www.contextolatinoamericano.com)  
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

[www.cheguevaralibros.com](http://www.cheguevaralibros.com)  
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede integralmente a sus múltiples facetas.



# **EL VIOLENTO OFICIO DE RODOLFO WALSH**

(1927-1957-1977: TRES ANIVERSARIOS)

*A María Eva y Karen.*

*... toda verdad transcurre por abajo,  
igual que toda esperanza...*

Rodolfo Walsh

## **La muerte**

Cuando es la muerte quien acecha tras cada esquina del tiempo, los días y las horas dejan de ser preocupación. Por eso debo anotar que son pasadas la 1:30 p.m. del 25 de marzo, y no esperar a que mire su reloj el hombre que avanza por el barrio de San Cristóbal, con calma de paquidermo y azoro de cabrito recién nacido. Calculo en edad de jubilación a ese rostro de espejuelos profundos, tocado con un sombrero de paja que hurta del sol los restos de cabellera desteñida, a ese cuerpo encogido, cubierto en pantalón y camisa de sobrio marrón.

Desde atrás y por el costado, un tipo se le acerca rápido, casi al trote. Va de civil, aunque el paso imperioso y rígido provoque imaginarlo como guardia de la secreta. (No me equivoco, una filtración permitirá a la postre identificar al oficial de la Escuela Superior de la Armada y exjugador de rugby Alfredo Astiz). Se abalanza, intenta reducir con una llave de luchador al que luce inofensivo. ¡Increíble! El viejo propina un puntapié, zafa el tórax a velocidad inesperada y evade la encerrona. Cae el sombrero y el disfraz se esfuma bajo el cambio de actitud:

quien saca de la entrepierna el fierro calibre 22 y lo rastrilla en la cara del asaltante es hombre de vigor.

Un carro arriba al lugar pegando un frenazo en medio de la calle y cuatro se tiran de él empuñando pistolas y automáticas. El hombre acosado dispara y uno del escuadrón armado se agarra la pierna y se desploma sobre el cemento. Apuntan los demás al fugitivo que vuela hacia el recodo de San Juan y Entre Ríos. Este alcanza la protección de la curva en el segundo justo —o eso cree él, en un principio. Contra el paredón tras el que se oculta impacta el fuego de los fallidos secuestradores, levantando una humareda de cal; una esquirla de metralla pega un brinco caprichoso y le pasa silbando a ras de la oreja. Devuelve la afrenta, aunque sepa que no posee municiones suficientes para aguantar la posición mucho rato. Recién ahora es que siente la punzada y descubre el agujero abierto desde la espalda hasta el frente; ve la sangre que se torna negra al superponerse con el marrón, que se filtra hacia los genitales, que anega los bolsillos. (En uno de ellos lleva la cédula a nombre de Francisco Freyre, que encubre su identidad desde que investigó los fusilamientos en el basural de José León Suárez).

Puedo captar las revoluciones agitadas de su mente: cómo él reconoce inaplazable el momento crucial, ese en que cualquier hombre se quiebra, abandonándose al dolor y al llanto, o se confunde y no distingue ya de qué lado le queda la esperanza: si en rendirse o morir. «No me van a atrapar vivo», es su resolución. Ha decidido pensando en el amigo Paco Urondo y en su hija Vicki (María Victoria), caídos ambos en lucha desigual como esta. Repetir la suerte de Giunta, Livraga y los demás sobrevivientes del 2 de noviembre no se le antoja probable. Tampoco quisiera el destino de Horacio, Lizaso y los otros a los que sí mataron, burdamente. Recuerda una frase de Ambrose Bierce,

su ídolo en la época de periodista aprendiz: «La muerte es simplemente el último dolor», y barrunta la idea de reservar para sí la última bala. Mas apenas le dan tregua para ejecutar el gesto de coraje extremo; otro auto ha venido para completar el cerco. Atravesado por la granizada de los recién llegados, Rodolfo Walsh se derrumba sobre la acera. Puedo leer en su conciencia a punto de fugarse, una oración que escribió en su libro: «Muchos pensamientos duros el hombre se lleva a la tumba...».<sup>1</sup>

### El libro

«Hay un fusilado que vive» —me susurra al oído el hombre que acaba de acodarse a mi lado en la barra. Estamos en un café de La Plata, donde los parroquianos se reúnen a disertar sobre Nimzowitsch o la Defensa Siciliana, ajenos a la política. Yo mismo acabo de levantarme de una mesa, tras la movida astuta en que dejé a un rival al filo del jaque mate. Distráido, tragaba lentamente la cerveza; planeando una novela «seria», diferente a los cuentos policiales escritos hasta entonces y al periodismo que hago para ganarme la vida.

«Hay un fusilado que vive»: La confidencia me remonta a seis meses atrás, en este mismo lugar, cuando cerca de la medianoche el alboroto en la calle nos hizo salir en tropel para ver qué festejo era ese. Uniformes que pasan con el máuser en ristre, gente parapetada, tiroteos; tomados por sorpresa, los jugadores de ajedrez cruzamos la línea de fuego de una revolución incomprensible. El grupo se diluye, cada quien busca su refu-

---

<sup>1</sup> En la descripción que se hace sobre la muerte de Rodolfo Walsh se utilizan licencias literarias. Sin embargo, tanto el marco general del suceso, como algunos detalles significativos son verídicos, pues se extrajeron de la versión que algunos miembros sobrevivientes de la ESMA comunicaron a Patricia Walsh, hija del escritor.

gio, yo apuro el recorrido hasta mi casa. Soldados en las azoteas, en los dormitorios, vivo justo enfrente del cuartel. Oigo a un alzado delante de mi persiana; no grita: «Viva la patria», muere rogando: «No me dejen solo, hijos de puta».

Al otro día es que me entero que esa noche del 10 de junio de 1956, los generales Valle y Tanco han intentado reimplantar el peronismo. La sublevación militar fracasó, dejando en pocas horas un escalofriante saldo de muertes. La represión incluyó a civiles, se habla de 12.

«Hay un fusilado que vive», se repite el comentario en mi cabeza y no sé qué es lo que consigue atraerme de esa historia difusa y erizada de improbabilidades, no sé por qué pido hablar con ese hombre. Pero después sí sé, cuando tengo delante a Juan Carlos Livraga: la cara destrozada, los ojos opacos donde queda flotando una sombra de muerte. Me hace un relato increíble, y le creo en el acto. Ese fue el comienzo.

Durante un año no existirá para mí otra cosa. Abandonaré casa y trabajo, viviré bajo otro nombre y llevaré conmigo un revólver. Las 12 figuras del drama que avanzan hacia el callejón, con un fusil clavado en los riñones midiéndole los pasos, acercándolos a una muerte innecesaria, me perseguirán hasta en sueños. Al menos diez, de entre todos, ni sabían de la revuelta que se avecinaba. Doce inocentes, atrapados por la policía mientras escuchaban una pelea de boxeo en la casa de uno de ellos. Capturados ilegalmente, antes de promulgarse la Ley Marcial; mandados a asesinar sin juicio, sin levantar cargos; en una operación chapucera, que masacró a cinco, y siete salvaron la vida por distintas milagrosas vías. Las que voy descubriendo en mi investigación, entrevistando uno por uno a los sobrevivientes amedrentados, escondidos, sobre sus cabezas

pendiendo la amenaza de una segunda muerte, ahora de seguro definitiva, si se rompiera el silencio.

Esta es la historia que escribo en caliente, el testimonio que paseo por todo Buenos Aires y nadie quiere publicar, hasta que un hombre se anima —Leandro Alem—, y empieza a salir en una gacetilla gremial. Hojas sueltas donde la verdad se reparte hacia millares de manos anónimas. En 1957 se convierte en libro bajo el título *Operación Masacre*,<sup>2</sup> flota un aire de peligro, aparecen desmentidas y réplicas oficiales. Me desaliento, no produce el resultado que esperaba: los muertos bien muertos, sin una disculpa, sin una compensación para las familias de las víctimas. Y los asesinos probados, pero sueltos. Vuelve a suceder lo mismo con otra historia oculta que saco a la luz inmediatamente después, la del caso Satanowsky. Cierta idea del periodismo, como búsqueda de la verdad a todo riesgo, como testimonio de lo escondido y doloroso, fracasa en mi conciencia.

Los «buenos aires» de la ciudad ya no lo son más para mí. Sin embargo, todavía pienso que ha de existir algún lugar en el que tenga cabida la esperanza.

### La mujer y la isla

—Él fue quien descubrió los planes de invasión a Cuba — afirma orgullosa, con ese acento porteño en donde capto rítmicas hon-

---

<sup>2</sup> Se publica por primera vez en Argentina, en 1957, pero no es hasta su reedición en 1964 que el autor ofrece la evidencia de cómo escribió su libro. El recuento lo ofrece también la primera edición cubana, realizada por Casa de las Américas en 1970. Para la conformación de este reportaje se adaptó el relato en primera persona que brinda Rodolfo Walsh en esa publicación. En una edición posterior (Ediciones Huracán, 1971) se presenta ya un enfoque distinto. La Casa de las Américas volvió a hacer una edición en 2007, pero no fue consultada pues salió a la luz después de la escritura de este texto.

duras de tango. Luego sorbe la primera piña colada de su vida mientras percibe a través de los espejuelos mi cara de sorpresa — ¿No lo sabías?

Estamos sentados en el patio de la Casa de la Amistad, en el Vedado. Hasta ese minuto yo me había empeñado, primero, en estudiar su fisonomía; adivinando los rasgos heredados del abuelo: cara ovalada, cachetes abultados, miopía avanzada, ojos y cabello oscuros. La mujer que tengo delante es bastante pequeña, pero no puedo compararla si desconozco la estatura de Walsh. Después, reparo en el peso de historia cargado a su nombre: María, como la tía asesinada; Eva, como la mujer del presidente, la favorita del pueblo, la bella embalsamada... María Eva ha interrumpido mi escrutinio con una revelación que además de explotarme la pompa de periodista bien informado, va a desatarme el instinto. Aunque yo trate de disimular el hambre de detalles, y apueste por dejar la interrogación colgada y callarme, de inmediato le digo:

— ¿Sí...?

\*\*\*

La afición por el ajedrez y los relatos policiales delata que el argentino era un descifrador de enigmas nato. Que encima poseía la tozudez fecunda de los auténticos periodistas y la resistencia común a todos los insomnes. Más allá solo contaba con un manual de criptografía recreativa, adquirido en una librería de uso de La Habana, y ninguna experiencia con mensajes en clave. Trabajó muchas horas sobre el texto como un inocente despacho de tráfico comercial de *Tropical Cable*, de Guatemala; encontrado por Jorge Ricardo Masetti cuando revisaba los rollos de papel que salían de los teletipos instalados para analizar el material informativo de las agencias rivales.

Walsh había llegado a Cuba a mediados de 1959 con la expectativa de asistir a lo que consideró el «nacimiento de un nuevo orden, épico». Su amigo Masetti lo convocó para participar en la creación de la agencia *Prensa Latina*, cuyo objetivo sería contrarrestar la invasión mediática del exterior hacia América Latina y difundir la obra de la Revolución. Les acompañaron otros destacados escritores y periodistas latinoamericanos como García Márquez, Plinio Mendoza, Francisco Urondo y Jorge Timossi; con la misión de brindar una imagen del subcontinente que no estuviera deformada por intereses ajenos a sus pueblos. A Rodolfo Walsh lo destinaron a ser jefe de Servicios Especiales; y precisamente con el empeño de una misión especial, asumiría por sí solo el descifrado del mensaje que su intuición le hizo mirar como sospechoso.

Cuando al fin lo logró, no pensó en dar el palo periodístico sino en que tenía entre sus manos un regalo providencial para la isla amenazada por una poderosa nación. El cable en cuestión estaba dirigido a Washington por el oficial de la CIA adscrito a la embajada de Estados Unidos en Guatemala, y era un informe minucioso de los preparativos de un ataque a Cuba por cuenta del gobierno norteamericano. Revelaba, inclusive, que en la hacienda Retalhuleu, un cafetal al norte del país centroamericano, ya estaban adiestrándose los reclutas. Fueron estos los primeros indicios que recibió la Inteligencia cubana sobre el desembarco por Bahía de Cochinos que se produciría el 17 de abril de 1961.<sup>3</sup>

\*\*\*

---

<sup>3</sup> Además del relato de María Eva, se han consultado otras fuentes —constatadas al final del reportaje— que revelan la reconstrucción de los hechos relacionados con la estancia de Walsh en *Prensa Latina* y el episodio del cable descifrado.

Conocí de ella por azares de internet. Una amiga descubierta en un *chat* resultó ser amiga de la media hermana de María Eva, y esta última resultó ser la nieta de Rodolfo Walsh. Para colmo de suerte, viajaría pronto a La Habana. En un intercambio previo de mensajes por *emails* me enteré de que tenía 30 años y trabajaba en publicidad de *Página 12*. Vendría con el esposo, abogado laboralista; y a la hora de planear dónde reunirnos le sugerí: «¿Capitolio Nacional o Plaza de la Revolución?». María Eva optó por lo segundo. Su elección fue todo un símbolo.

Llegó sin anunciarse, ni exigir los privilegios de nieta del periodista inolvidable o de hija de Patricia Walsh, la diputada nacional electa por Izquierda Unida. Se alojó en el Lincoln, hotel más que discreto para un «turista extranjero». Sería en la tarde del 31 de diciembre de 2003 cuando nos encontraríamos. Ella aguardaba para cumplir una «misión secreta», muy personal. Yo tampoco sabía eso. Así que retorno a la mesa en la Casa de la Amistad, donde María Eva se refresca con la piña colada, Pancho con un cubalibre y yo con una cerveza:

— ¿Dónde está la Tribuna Antimperialista? — pregunta ella.

— Cerca de aquí — le contesto.

— Me dijeron que existe ahí una tarja dedicada a mi abuelo — dice y vuelvo a sentirme un tonto o un ignorante de mi propia tierra — ¡Vamos!

Y me hala del brazo.

— Ayúdenme a buscar — nos ruega a Pancho y a mí cuando llegamos. Hay muchos nombres en esas columnas, que desafían su menguada vista. Sin embargo, es ella quien lo encuentra y lee: RODOLFO WALSH (1927-1977). Rodeado por Haroldo Conti y Julio Cortázar, próximo a Roque Dalton y Juan Rulfo; un poco más allá: Bolívar, Martí, José Carlos Mariátegui, Faustino Sarmiento... Salta de alegría. Acaricia el kilo de bronce

como si fuera de oro. Me pone en las manos la cámara para que haga la foto. Su emoción — valoro en ese momento — no resulta pueril, no es la de una chica de 15 que se retrata con un vestido nuevo. Sino aquella emoción madura del hallazgo, la que llega al cabo por lo que se anheló durante años.

Más tarde compartiríamos tradiciones. María Eva y Pancho pusieron el toque argentino con el jugo amargo y caliente del mate. La cubana, que yo aporté, fue encaramarse en el muro del malecón y respirar boca arriba la noche fresca, ya en ciernes.

Nunca alcancé a ver la instantánea, pero sí he podido imaginármela. Y hasta he intentado vivirla bajo la piel de María Eva, como ese sentimiento que es esquirirla imborrable, que es trozo de la vida de uno mismo que cifra la continuación y desprendimiento de los seres familiares — a la vez anchos y ajenos para el frágil recuerdo — que nos antecedieron.

### Los oficios terrestres

«*Operación Masacre* cambió mi vida —reconoce Walsh—. Haciéndola, comprendí que además de mis perplejidades íntimas, existía un amenazante mundo exterior». Fue su partearguas, dividió su biografía en antes y después.

Él había nacido en la provincia de Río Negro, en la región de Choele Choel, que significa «corazón de palo» y fue, según cuenta Walsh, el origen de los reproches de varias de sus mujeres. Era hijo de irlandeses inmigrantes, peones de hacienda. A Buenos Aires llegó en 1941, para cumplir el sueño de su madre de hacer el profesorado en Letras. Pero lo cambió por la carrera de Filosofía, que también abandonó, teniendo que emplearse en los más diversos oficios. Su abigarrado currículum de aquellos años recuerda el de otros grandes escritores de la época:

fue oficinista, obrero, lavacopas, vendedor de antigüedades y limpiador de ventanas; entra de corrector en una editorial, hace traducciones. Alrededor de 1951 se dedica ya al periodismo en las revistas *Leoplán* y *Vea y Lea*. Da su clarinada literaria en 1953, cuando recibe el Premio Municipal de Literatura de Buenos Aires por el libro de cuentos policiales *Variaciones en rojo*.

Cuando escribió *Operación Masacre*, tal vez sin proponérselo, fundaría un estilo y una polémica. Suele creerse que las fronteras tradicionales entre los conceptos de realidad, ficción y verdad se desbarataron en 1965, luego de que Truman Capote publicara *A sangre fría*, novela de *non-fiction*, y un grupo de reporteros neoyorkinos — donde estaban Tom Wolfe, Norman Mailer, Gay Talese, Jimmy Breslin — se atribuyeran la creación de un Nuevo Periodismo. Pero ocho años antes ya Rodolfo Walsh había dado testimonio sobre la realidad con argucias literarias; táctica que repitió en el *Caso Satanowsky* (1958) y *¿Quién mató a Rosendo?* (1969). Su extensa y novedosa labor periodística fue recopilada póstumamente en *El violento oficio de escribir* (1995). Su magisterio es reconocido hoy hasta el punto de que la Facultad de Periodismo de La Plata, Argentina, entrega un premio Rodolfo Walsh, que ha sido otorgado a eminentes intelectuales, como Juan Gelman, Horacio Verbitsky, Miguel Bonasso y Tomás Eloy Martínez. Su pasión por «la verdad» ha encontrado continuadores en el Equipo de Investigaciones Rodolfo Walsh, un grupo creado con la misión de analizar hechos que afectan al pueblo argentino y son ocultados o tergiversados por los grandes medios de comunicación.

Rodolfo Walsh es, además, el autor de dos volúmenes de cuentos: *Los oficios terrestres* (1965) y *Un kilo de oro* (1967). Uno de sus relatos, «Esa mujer», que trata acerca del brumoso destino del cadáver momificado de Eva Perón, fue escogido en

una encuesta realizada entre especialistas como el mejor cuento jamás escrito en la tierra misma que parió a Roberto Arlt, a Borges y a Cortázar. En 1965 publicó las piezas teatrales *Una granada* y *La batalla*. Sin embargo, parece que Walsh no llegaría a confiar del todo en sus dotes como escritor, definió que «la literatura es, entre otras cosas, un avance laborioso a través de la propia estupidez». ¿Tal sería la causa por la que no se decidiera nunca a escribir la gran novela? Existe otra explicación: que después de *Operación Masacre* y de su estadía en la Isla, Walsh comprendiera que en Argentina no podía desvincularse ya la literatura de la política. Se refirió a la novela como la última forma del arte burgués, y por eso ya no le satisfacía.

En una breve autobiografía de 1965 dijo: «Soy lento, he tardado 15 años en pasar del mero nacionalismo a la izquierda». Su vida política comienza en 1945, cuando se incorporó a la Alianza Libertadora Nacionalista, de la que salió para unirse al peronismo. A la vuelta de Cuba, trabaja en un par de periódicos; hasta que en 1968 funda y dirige el semanario *CGT*, a pedido expreso de Perón. Hacia 1970, desencantado con el peronismo, se acerca a la organización de los Montoneros, donde milita bajo nombres de guerra como «Esteban», «El Capitán» o «Profesor Neuras».

Rodolfo Walsh entra en contradicciones con la dirigencia de Montoneros en 1975. Según su opinión, las políticas de la organización estaban condenadas al fracaso por apartarse de las masas populares. No abandona la militancia, pero se aleja; y tras el golpe de Estado de 1976, con el que regresan los militares al poder, crea una Agencia de Noticias Clandestinas (ANCLA), enfocada a no ser canal de propaganda de la organización sino de difusión popular, bajo el criterio de vincular a todo el pueblo a la resistencia. Las gacetillas que emitía iban encabezadas con

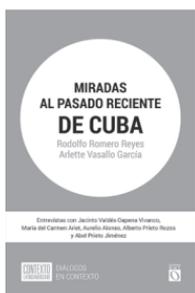
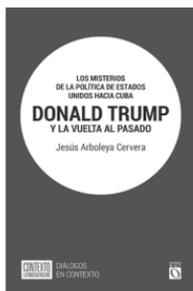
este enunciado: «El terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Derrote el terror. Haga circular esta información».

La caída de la militante montonera «Hilda» —alias de su hija Vicki en la clandestinidad—, el 29 de septiembre de 1976, durante el combate de la calle Corro, y poco después el asesinato del amigo Paco Urondo, depositan en Rodolfo Walsh un sentimiento trágico que le acompañará hasta el final. Por esos días escribió: «Hoy en el tren un hombre decía: “Sufro mucho. Quisiera acostarme a dormir y despertarme dentro de un año”. Hablaba de él, pero también por mí».

Aún así, y habiendo aprendido ya que entre los sueños del hombre el apetito por la verdad es de los más peligrosos, Walsh no dejó de ser fiel en la víspera a su utopía de periodista, y sin la esperanza de ser escuchado reafirmó su compromiso en momentos difíciles. Su último envío a las redacciones de los diarios, el 24 de marzo de 1977, fue un registro exhaustivo de las acciones salvajes de la dictadura redactado en forma epistolar. Tal como era de esperar, nadie se animó a publicarlo; mas en el estrado silencioso del poder dictaron sentencia. Los vándalos conocían el procedimiento para que no alcanzaran a verle «con la muerte al aire», y Rodolfo Walsh fue acuñado en las listas oficiales como DESAPARECIDO. Uno menos, para sumar a miles: calcularon ellos, aunque mal. La «Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar» alcanzaría a divulgarse, y con este testamento y testimonio, el cadáver insepulto de Walsh sobrevivió a las noches del horror y al tiempo de los asesinos.

*Noviembre de 2006*

# COLECCIÓN DIÁLOGOS EN CONTEXTO



**TODO UN WOLFE**

El éxito depende de tres cosas: de quién lo diga,  
de lo que diga y de cómo lo diga.  
Y de las tres la menos importante es lo que diga.

Tom Wolfe

### «La broma cósmica de Dios»

«*Wolf in full*.<sup>1</sup> Apuesto a que es él. Bajo la facha de claro impoluto que, de llevarla siempre, ya es como una continuación de su rubia piel de Virginia. Blanco sombrero y el blazer de solapa ancha, blanca camisa y las perneras de corte recto, blancos botines hasta la suela, blancos la empuñadura de marfil y el remate del bastón de negro ébano. Todo un auténtico lobo del Ártico. Que se pusiera unos breves toques de color en la corbata enjuta y el pañuelo de seda sobresaliente del bolsillo de la chaqueta, ambos en ese tono azul que los remilgados del *fashion* llaman cerúleo. Cerúleo que contagia a los pigmentos de su mirada azul; esos ojillos inquietos, escrutadores, como de viejo lobo persiguiendo el rastro de tinta de la anécdota. Aunque disimule de paseante común al brazo de un amigo, hoy, 22 de junio, en el New York Stock Exchange, este no puede ser otro que mister Wolf».

Así me imagino que cavila el joven reportero de la *CNBC* antes de lanzarse a capturar entusiasmado la exclusiva.

---

<sup>1</sup> «Todo un lobo». En este párrafo se establece un juego semántico entre el título de la novela de Wolfe: *Man in full*, cuya versión en español es: Todo un hombre y la homofonía del apellido del escritor con la voz inglesa que designa a «lobo»: wolf.

Blackstone Group, firma de capital de riesgo, había elegido ese día para colmar las expectativas sobre su salida a Bolsa y la captación quedó saldada en más de 3 000 millones de euros. Sobre ese tema quiso inquirir:

—¿Qué opina Tom Wolfe del acontecimiento?

—Podríamos estar presenciando el fin del capitalismo tal y como lo conocemos —espeta el encuestado con voz de oráculo.

La palabra del famoso escritor y periodista da la vuelta al mundo, multiplicada en los altavoces del *Financial Times*, el *Business Week* y otras publicaciones financieras de las más importantes del mundo. Siente luego la obligación de excusarse y aclara desde las páginas del semanario *The New York Observer*:

—Fue lo primero que se me ocurrió. Jamás pensé que me iban a tomar en serio —mas, para sus adentros, supongo que Wolfe disfruta de la tomadura de pelo al encumbrado. La asocia con «La broma cósmica de Dios», título que dio a un capítulo de su novela *Man in full* (*Todo un hombre*).

### La novela más...

«Si disfrutaste *La hoguera de las vanidades*, lamento decirte que *Todo un hombre* te gustará todavía más», me advirtió el amigo casi con la misma promesa del *Time*: «Quienes esperan otra *hoguera* quizá sufran una decepción: la nueva novela es mejor». Y ya tengo entre las manos más de 700 páginas de ficción a lo Wolfe, para esconderme de un verano cubano que ni en disfraz de *iyabó* se soporta a sol abierto.

Cambio de escenario: Desde la sofisticada Nueva York, al norte, un descenso hacia la tradicional Atlanta, en el sur. Cambio de piel: Si en la primera novela el protagonista es un *yuppie* que con fórmulas de Harvard se enriquece en las triquiñuelas

de Wall Street, un chico pusilánime que va a pagar caro la aventura de adúltero; en la segunda es un sesentón, catapultado de fornido futbolista a adinerado promotor inmobiliario al estilo *self made man*, que enfrenta los rigores de la quiebra y los caprichos de su escultural segunda esposa. Otra vez: el individuo como marioneta enredada en los hilos del contexto, la pretensión de pintar con fábulas el «gran fresco» de una ciudad, de un modo de vida, de un país. De nuevo: las corruptelas de la política, las sinuosidades de la religión, el doble filo del sexo, la pervivencia del conflicto entre razas y la omnipotencia del con-teo de dólares dentro del *american life*.

No es difícil comprender lo acertado de que titulen a Wolfe «el Balzac de Park Avenue», le tilden de «zolanésque», o que él mismo reclame la herencia de Thackeray, Fielding, Dickens, Gogol y Dostoyevski. Y oírle sus críticas sobre los otros grandes novelistas de su generación:

John Irving es un escritor con talento. Norman Mailer es un escritor con talento. John Updike es un escritor con talento. Lo único que digo es que han echado a perder su carrera profesional al no involucrarse en la vida que los rodea, al volver la espalda al rico material de un país sorprendente en un momento fabuloso de su historia. En lugar de salir al mundo, en lugar de zambullirse, como yo, en el irresistible carnaval de la vida estadounidense actual, en el aquí y el ahora, en lugar de echar a andar con un rito de guerra dionisiaco, como habría dicho Nietzsche, y sumarse a la bulliciosa y chabacana verbena, plaga de lujuria, que vibra a su alrededor con el estentóreo sonido de un tambor amplificado con un altavoz de ocho canales, los viejos leones se replegaron, se escondieron, protegiéndose los ojos de la luz, y se refugiaron en temas como el pequeño hueco donde habitan —léase

«el mundo literario» — o asuntos tan esotéricos como los presuntos pensamientos de Jesús.

Desde los años setenta, cuando encabezó la revuelta del nuevo periodismo norteamericano, él anunció que las páginas del *New York Herald Tribune* y el *Esquire* habían destronado a la novela al arrebatarle todo el convulso territorio de la realidad norteamericana de la época. Aunque, en el fondo, Wolfe y la mayoría de sus colegas solo soñaban con proseguir esa labor de zapa no ya desde un periódico o revista, sino en los volúmenes de la gran novela escrita por ellos mismos.

Tal vez por ello pueda sonar tan sospechoso que Wolfe incluya este parlamento dentro de *Todo un hombre*: «No necesitas preocuparte del incalculable lujo que es la literatura. Hay civilizaciones enteras que se han fundado sin literatura y sin que nadie la echara de menos. Solo más tarde, cuando hay una clase compuesta por zánganos lo bastante indolente como para escribir y leer esas cosas, aparece la literatura».

### Hacer leña del arte caído

—Dígame, señor Croker, ¿cómo ha llegado a interesarse por el arte?

—Por Dios, ¿de dónde ha sacado que me interesa el arte?

El viejo magnate sureño ha asistido a regañadientes al homenaje a un pintor de tendencias homosexuales y aprovecha la interpelación de la mujer para descargar su furia:

—No me interesa, y le aseguro que no me interesan en absoluto esta exposición ni este museo. Pero si uno quiere hacer negocios en Atlanta, tiene que asistir a esta clase de cosas.

El diálogo anterior forma parte de un pasaje de la novela *Todo un hombre*. El maldito Wolfe se ha aprovechado del personaje, de su mentalidad prejuiciosa y *demodé*, para airear sus ataques contra el arte contemporáneo, atrapado entre las mallas del mercado, asunto de modas y posturas cívicamente correctas, parodia de sí mismo, como ya lo anotaría en *The depicted word* (*La palabra pintada*). En ese ensayo describe la trayectoria del arte moderno como errática, y enrumbada hacia una producción tan manierista, academicista y de pretensiones literarias como la misma tradición contra la que se rebeló. Coartados los ímpetus de los artistas, y conducidos por celadores, la horda de críticos-gurús cuyos nombres (Greenberg, Rosenberg o Steinberg) pasarían a la historia del arte por delante de los creadores Pollock, Lichtenstein o De Kooning.

### **El nuevo periodismo ha muerto**

—Por Dios —dijo Roger— ¿De dónde demonios sale esto?

—Conoces a mi secretaria de prensa, a Gloria Loxley, ¿no? Pues ha aparecido con esto. Acaba de bajárselo de internet, y ha empezado a hacer llamadas. En Atlanta todo el mundo se está bajando ese artículo de internet.

El astro (negro) del equipo de fútbol (una influyente organización) de la ciudad ha sido marcado como presunto violador de la hija (blanca) de un potentado industrial. La línea de la falla racial está en peligro y hay que evitar que la ciudad se parta en dos. En eso están los personajes que conversan arriba: el alcalde de Atlanta, negro, sujeto conveniente para representar a una urbe donde la población negra es mayoritaria si bien el 25% de blancos es quien ostenta el poder económico; y un abogado, negro, aunque «mentalmente blanqueado» por su trabajo

para un gabinete legal de blancos. Los medios reputados han callado, mientras un sitio independiente en internet ha desatado el rumor.

Con este giro, Wolfe desnuda el escenario más reciente de los medios de comunicación, en el que los silencios cómplices de la gran prensa solamente son reconocidos por los lectores cuando el resquicio democrático de la red de redes se abre para difundir los hechos ocultados. Esta nueva posibilidad de que la verdad encuentre su espacio no parece rebajar, sin embargo, los escepticismos del escritor. Que internet sea notablemente atractivo hoy para los receptores, lo hace todavía más dañino si se usa para infundios, o si en la obnubilación por la primicia se descuida la investigación minuciosa o se menosprecia la dignidad literaria que merece el texto periodístico.

Durante unas declaraciones en mayo de 2005, Wolfe se manifestó apocalíptico respecto al destino del género que él promoviera: «El Nuevo Periodismo no tiene cabida en estos días en la prensa, solo en ciertos libros».

Entre *La hoguera de las vanidades* y la puesta a punto de *Todo un hombre* —un intervalo de 11 años—, Wolfe publicó una novela corta donde remeda las artimañas narrativas de su obra anterior de no-ficción. Su *Emboscada en Fort Bragg* es un ajuste de cuentas al medio de comunicación más atendido en la actualidad. Dentro de sus páginas, un dueto de perspicaces comunicólogos de un programa televisivo sensacionalista, a base de micrófonos, cámara oculta y puta pagada como carnada, cierran la trampa sobre el grupo de soldados sospechosos para grabarles la confesión del asesinato de un cadete homosexual. Despliegue de recursos tecnológicos a lo Gran Hermano que parecería justificado si no fuera porque, detrás de la pantalla, el único interés de la cadena es el de elevar los *ratings* de

audiencia; y el de sus profesionales, amplificar los egos cuando sus nombres pasen por la tira de créditos.

### Epicteto se viste de blanco

«Vedme, no tengo casa, ni patria, ni hacienda, ni esclavos; duermo en el suelo, solo tengo la tierra y el cielo y una mala capa. ¿Y qué me falta? ¿No vivo sin penas, sin temores, no soy libre? ¿Acaso alguno de vosotros me ha visto con mala cara?».

Lee el *boy* del servicio de acompañantes las enseñanzas del estoico Epicteto a un Charlie Croker de rodilla escayolada y alma apagada en el ocaso de su imperio. Conrad, exdesempleado y exconvicto —consecuencias de la fatalidad que la sociedad reserva a los de clase inferior y no por defectos de espíritu ni quinielas del azar—, trata de ayudar al exricachón a enfrentar con garbo su última y deprimente condición.

¿Acaso Tom Wolfe en las postrimerías de la novela va a darnos una lección de vida e iluminarnos con otra vía que no sea buscar el éxito material a toda costa? Charlie renuncia a su *jet* privado, su rascacielos, su plantación y sus empleados negros; no acepta un acuerdo amañado y lo denuncia en público y ante los flashazos de la prensa. Ahora va a tocarle ser incluido en la nave de los locos porque, de todos modos, la vida seguirá igualita: con lo negro a un lado y lo blanco al otro mientras, en el medio, unos se lavan las manos a los otros, y la agüita sale en múltiples tonalidades de gris.

Vamos, Tom, viejo lobo, será por eso que no acabo de creerme que sea otra de tus salidas có(s)micas lo que ocurrió en una de tus entrevistas:

Periodista: Si confiesa que sufre escribiendo, ¿por qué lo hace?

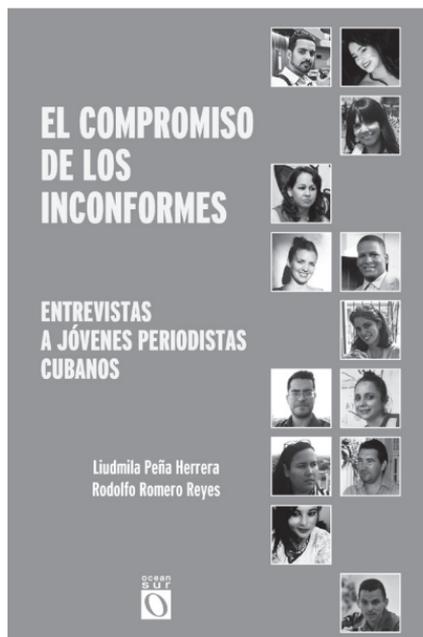
Wolfe: Para poder vestirme de blanco todas las mañanas.

Lo tuyo, ya me había dado cuenta, es el *realisme pour le realisme*: agitar las superficies sin menear la mierda del fondo. Si bien para aliviarte de cargos, deba reconocerte, Tom Wolfe, que al menos seas puñeteramente sincero cuando desvelas las hipocresías de tu mundo y te inscribes a conciencia en el bando de los zánganos indolentes. O por esa conclusión de *Todo un hombre* que otorga certeza al antiguo refrán de que «los lobos mudan el pelo, pero no las costumbres».

Charlie Croker termina por tomarle gusto a creerse un enviado de Zeus y se las arregla para repletarse los bolsillos *again*, ataviado en su nueva función evangelista. El colmo es que ha firmado contrato con la Fox y vaya a transmitir en directo y emisión estelar *La hora del estoico*.

*Julio de 2007*

## OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



### **EL COMPROMISO DE LOS INCONFORMES ENTREVISTAS A JÓVENES PERIODISTAS CUBANOS**

Liudmila Peña Herrera y Rodolfo Romero Reyes

En *El compromiso de los inconformes* cada conversación trasciende el marco de lo personal para abordar el panorama del periodismo de factura nacional, sus aciertos y deficiencias, los temas pendientes y los desafíos a superar. De ahí que no importe por qué caminos lleguemos a este libro: una vez que nos encontremos con él, hallaremos mil razones que lo convierten en necesario y entrañable.

158 páginas, 2021, ISBN: 978-1-922501-15-8

**FRANCISCO URONDO:  
LA PALABRA FUSILADA**

*Del otro lado de la reja está la realidad, de  
este lado de la reja también está  
la realidad; la única irreal  
es la reja.  
«La verdad es la única realidad»<sup>1</sup>*

Francisco Urondo

### **Lo mataron a Ortiz**

El 19 de junio de 1976, *Los Andes de Mendoza* divulga en su edición sabatina el comunicado militar que describe una exitosa operación antiterrorista. La identidad oculta bajo el titular «Delincuente subversivo fue abatido en Mendoza», ya se ha propagado en Buenos Aires por un clandestino que anuncia: «Lo mataron a Ortiz».

Rodolfo Walsh conoce bien quién está detrás de ese nombre de guerra que alude al poeta entrerriano Juan L. Ortiz, y redacta una semblanza del amigo. «Él era la alegría», apunta, y se encierra a llorar las 24 horas siguientes a la escritura de un documento que será admonitorio de su propio destino.

El mensaje transmitido por boca de Vicky, la hija de Walsh, cae como un puñetazo en la sien de Miguel Bonasso, que anota en su diario: «Los tipos más próximos, más queridos, más entra-

---

<sup>1</sup> Aparece en *Poesía*, antología de Francisco Urondo publicada por Casa de Las Américas, 2006. Todas las citas que introducen los epígrafes siguientes también pertenecen a ese libro.

ñables, con los que habías construido una vida [...] se morían, los mataban».

Juan Gelman se recrimina durante su exilio en Roma por estar a salvo de un destino similar al del caído. Como alivio contra el pertinaz sentimiento de culpa, declaró más tarde: «Cuando uno quiere que el otro no se muera, desea intercambiar la suerte, pero eso es imposible». Mientras que una carta enviada a David Viñas desde Francia, deja traslucir los tonos del duelo en Julio Cortázar: «Mi tristeza y mi rabia son y serán una razón para seguir haciendo lo posible en esta lucha».

Para la familia de «Ortiz» es un imperativo corroborar la noticia. Claudia, la hija mayor del presunto asesinado, pide a la tía que salga hacia la comandancia del ejército en Mendoza. Beatriz se persona el 20 de junio y la reciben con evasivas, hasta que un guardia se apiada de ella y confidencialmente le aconseja que corra a la morgue del Hospital Civil, antes que arrojen al allegado en la fosa común. Por fin encuentra al «gordo que cayó en el enfrentamiento» — así le comenta despectivo un policía —; y en el cadáver desfigurado, que asentaron en el registro como no identificado y sin una orden de defunción que aclarara la causa de muerte, Beatriz reconoce a su hermano Paco. Vigilada siempre por funcionarios militares, ella consigue que le permitan trasladar por avión el cuerpo de Francisco Urondo y luego depositarlo, sin honras fúnebres, en la bóveda de la familia en el cementerio de Merlo.

Faltaba rescatar a su mujer y a la pequeña Ángela, de 11 meses, quienes debieron acompañarle cuando el incidente. Pero la pista de Alicia Raboy se pierde tras las puertas del macabro Departamento 2 de Inteligencia, uno de los tantos centros adonde los detenidos en operaciones represivas eran conducidos y se esfumaban ahí, como si fueran átomos de nada. Teresa

Listingart, madre de Alicia, localiza en la Casa Cuna de Godoy Cruz a la niña secuestrada por la milicia; y aunque intentan complicarla con trámites burocráticos, logra obtener la custodia y sacarla con los papeles del Juzgado Federal de la Provincia.

Poco tiempo después, el 3 de diciembre, Claudia Urondo, montonera como el padre, y su esposo Mario Lorenzo, «desaparecen» en el trayecto hacia la guardería, sitio donde iban a recoger a sus hijos Sebastián (de tres años) y Nicolás (de dos).

Adoptada por una prima hermana de Alicia que no podía procrear, Ángela crecerá sin contacto con los Urondo, desconociendo quiénes eran sus progenitores reales y la existencia de hermanos. Malos sueños, sobre un día y un lugar que no puede ubicar en la memoria, la asolarán durante años, hasta que llegue la hora en que conozca «la pura verdad».

### Historia antigua

*Ahora la incertidumbre, la aventura  
donde la indolencia hostil del tiempo  
alienta.*

«Proemio»

«Los gatos / por la noche aúllan como tambores / derrotados, viejos, fúnebres, inmensamente buenos; / la muerte los asiste, la eternidad vela por ellos, / la memoria nunca abandona; los errores me salvan», declama Francisco Urondo, en versos que saldrán en *Del otro lado*, texto de 1967. Ya ha visto el poeta que «el mundo se deforma y crece» y puede catar del vino de la existencia su mezcla de lucidez y amargura y el *bouquet* de una incierta esperanza.

Escanciado en los recuerdos va quedando el jovencito de Santa Fe, el de los títeres y *El Retablo de Maese Pedro* con el amigo

Fernando Birri; el que dio el salto a la capital en 1953 y se fundió al grupo de la revista *Poesía Buenos Aires*: César Fernández Moreno, Edgar Bayley, Rodolfo Alfonso, con los que compartía noches de farra y tangos, de mujeres y alcohol.

Lejano parece el tiempo que describió en *Historia antigua*, su primer volumen de poesía, «cuando no sabemos de qué lado estar». Aunque Paco vaya a seguir siendo el enamorado de la vida, el risueño atrevido que dirá de una corista: «Sus nalgas eran la literatura».

Los sesenta son años intensos, apresurados, de un implacable buscar y buscarse. Además de la poesía que comparte con Noé Jitrik, Javier Heraud, Enrique Lihn y Gelman en la revista *Zona*, la que recoge en los cuadernos *Nombres y Adolecer*; está el Urondo libretista de televisión, que adapta a Stendhal y Flaubert; y el escritor de canciones, artista de café concert y del disco *Milongas*. Brota el guionista de tres filmes junto al director Rodolfo Kuhn: *Pajarito Gómez*, *Noche terrible* y *Turismo de carretera*, y anuncia los albores de un nuevo cine latinoamericano.

Se prueba Paco en la narrativa con dos cuadernos de relatos: *Todo eso* y *Al tacto*; y hasta despabila el ambiente literario con el ensayo *Veinte años de poesía argentina 1940-1960*. Nace el dramaturgo de obras críticas y escandalosas: *Veraneando*, *Muchas felicidades* (*La sagrada familia*), *Homenaje a Dumas* y *Archivo General de Indias*.

Hacia 1971 piensa Urondo: «La realidad que vivimos me parece tan dinámica que la prefiero a toda ficción». Y comienza la escritura de una novela que recibirá, a la postre, Mención Especial del Premio La Opinión-Sudamericana, otorgada por el cuarteto que magistralmente conformaron Juan Carlos Onetti, Rodolfo Walsh, Julio Cortázar y Augusto Roa Bastos, mientras él padecía cárcel en 1973. *Los pasos previos* será su versión

de la tragicomedia humana de la época en Argentina. Es muy probable que entonces se sintiera apegado a una vivencia del Paquito adolescente, y por tal él aconseje: «Siempre conviene enfermarse de un pie para leer a Balzac».

### **Busco la palabra justa**

Osvaldo Bayer era uno de los secretarios de redacción de *Clarín*, en 1967, cuando Urondo fue incorporado al diario dentro del grupo de Información General. El recién ingresado iba a impresionarle de este modo: «Paco era el prototipo del hombre fino, se vestía de forma muy atildada. Tenía una sonrisa que parecía como si fuera un gesto de su cara. Muy culto y de conversación tranquila. Era una especie de izquierdista moderado ilustrado. Como periodista era muy bueno, bien calificado».

Se juntan en el bodegón de enfrente del periódico y Urondo se muestra interesado sobremanera en la experiencia de Bayer en Cuba, cuando entrevistó al Che Guevara. Él está por partir hacia La Habana, como invitado al Encuentro Rubén Darío. Allí compartirá con Roque Dalton, Mario Benedetti, Ángel Rama, Roberto Fernández Retamar y Nicolás Guillén. En la Casa de las Américas, con Haydée Santamaría al frente, se le propuso grabar un disco con sus poemas.

Ya de vuelta a Buenos Aires, el 8 de octubre lo aplasta con el reverso de un evangelio, que lo fuerza a proclamar: «Ya no se le pueden pedir órdenes a mi Comandante (Che Guevara), ya no anda para seguir contestando, ya ha dado su respuesta. Habrá que recordarla, o adivinarla o inventar los pasos de nuestro destino».

Retorna a Cuba en 1968 para un congreso cultural. Ese año es decisivo para la conversión ideológica de Urondo porque en

Argentina participará en los círculos de estudios marxistas de León Rozitchner; y se vinculará al Movimiento de Liberación Nacional (MALENA) primero, y después, al núcleo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). También fue el momento de integrarse a Gelman, Marcelo Pichón Rivière, Daniel Muchnik y otros, en el notable plantel de la revista *Panorama*. Ahí pondrá su firma bajo el título «Julio Cortázar: El escritor y sus armas», la más conocida de sus entrevistas.

Sus andanzas por la isla caribeña prosiguen en 1969, como jurado de teatro en el Premio Casa y participante del panel «La literatura argentina del siglo xx». Si bien le disgusta el desenlace del caso Heberto Padilla, con el *mea culpa* del poeta en la UNEAC; Urondo se abstiene de asumir públicamente una postura crítica hacia la Revolución Cubana.

Cuando Jacobo Timerman funda *La Opinión* en 1971, el hombre que alega perseguir «la palabra justa» se mueve hacia el diario que pretende brindar «información jerarquizada y contextualizada, con alto nivel de interpretación a cargo de primeras espadas». Fue la penúltima aventura de Urondo periodista, pues la postrera será la fundación de *Noticias*, órgano de los Montoneros, a fines de 1973. Para esa fecha, Osvaldo Bayer descubrirá al excolega trasmutado en un «radical de izquierda».

Poco antes, Urondo estuvo absorbido en otra empresa épica. Las reformas educativas que impulsa el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), triunfador en las elecciones del 11 de marzo de 1973, lo hacen idóneo para encabezar el Departamento de Letras de la Universidad de Buenos Aires. El excarcelado de Devoto, eufórico con un segundo aire de libertad, acomete impetuosamente la transformación de los planes de estudio, trasladando el énfasis desde la literatura francesa hacia la argentina y latinoamericana.

Encima, le sobreviene una gran idea: estructurar una carrera autónoma de Medios Masivos de Comunicación, con el propósito de gestar un arma crítica y un profesional concientizado para la batalla en el frente cultural. Pero el claustro de profesores desplazados y los sectores estudiantiles más reaccionarios boicotean su revolución universitaria; apenas cuatro meses pudo durar el frenesí. Francisco opta por la renuncia y lanza una advertencia: «La realidad se está poniendo rara».

### El árbol de la vida

*Si ustedes lo permiten,  
prefiero seguir viviendo.*

«La pura verdad»

Es domingo y Día del Padre, 17 de junio de 2001. Estoy viendo a Ángela parada en la esquina de Tucumán y Remedios. Sé que es ese el teatro de las pesadillas infantiles de esta muchacha próxima a celebrar su 26 cumpleaños; y en un gesto de empatía me cuelo entre los viejos camaradas de Urondo u Ortiz, militantes de los derechos humanos y vecinos del lugar, presentes allí para animarla en el cumplimiento de un anhelo desgarrador.

No por vana curiosidad, sino para apoyarla más bien, me sumerjo en la conciencia de la joven solada por la orfandad, y escucho el timbre del mismísimo Paco, que la hija ha aprendido a distinguir escuchando grabaciones pasadas por la radio. Recita el poeta un fragmento de «El árbol de la vida», legado como mensaje a sus retoños: «Ay, hijos / míos, cómo pensaba no quejarme, cómo / odiaba todo lamento; pero queja / y batalla suenan en la misma campana».

Con la cadencia del amor truncado que marcan los versos, Ángela está plantando un árbol en el sitio donde el padre y

la madre se alejaron de ella para siempre. Por dentro, repasa su vida: la niñez en Villa del Parque con la familia adoptiva. Hacerse la boluda para sacar partido a la tragedia que le contaron de unos padres biológicos fallecidos en un accidente automovilístico. A los 12 años, la revelación: la madre sustituta lanza una puteada cuando pasan enfrente de la Escuela Superior de la Armada, y con una sola frase derrumba toda la inocencia de la chica: «Porque los milicos mataron a tu mamá y tu papá». Ángela queda sorprendida, muy quieta, de súbito rompe a llorar.

La estoy mirando de espaldas, sacudirse en un estremecimiento, de seguro que hoy han regresado esas lágrimas. Mientras, siguen fluyendo los recuerdos como río que busca desembocadura: le entregan los padres de adopción una foto de ella en los brazos de Alicia y el testamento de Paco, en el que se ve reconocida como hija legítima y heredera de los derechos de autor de sus libros. Inicia la búsqueda de los Urondo; por fin, el encuentro en 1987: «Así que vos sos mi hermano. ¿Y por qué se te ocurre venir acá después de 20 años?». La respuesta entrecortada de Javier, el hijo sobreviviente de Francisco y Graciela, la primera esposa de su padre: «Ya vamos a tener tiempo para charlar...». Y la invitación al cumpleaños de Josefina, su sobrina de estreno, en donde Ángela también podrá abrazar a Nicolás, uno de los hijos de Claudia. A partir de entonces las frecuentes reuniones en familia, tres o cuatro veces por semana.

La joven concluye su tarea de homenaje, estira las rodillas, se sacude la tierra de las manos y corta de sopetón los sollozos: solo permitirá que la marea de dolor siga bañando sus playas íntimas. Íntegra por fuera, trae a su memoria la carta hallada entre los papeles del abuelo Francisco Enrique: «A menudo hablamos, decimos muchas cosas, pero no hacemos nada y envejecemos en

años o en espíritu que es peor». La está volviendo a leer para sí, y como si se apropiara del impulso con que su papá Paco, llegada la ocasión, se separó del suyo para tomar un derrotero individual, las palabras brotan con voz propia, la voz de Ángela Urondo: «Por lo tanto, amigo mío, quiero decirte qué yo quiero: pensar, decir y sobre todo hacer. Hacer qué, me dirás. Es difícil y es fácil explicarlo. Se sintetiza en una palabra: vivir».

### **Escribir es escuchar**

«¡Abran, carajo, o se la echamos abajo!», rima y rugie la multitud que empuja el portalón de Devoto. Es la noche en que el gobierno militar de Alejandro Lanusse debe entregar el poder al Frejuli y el pueblo espera la confirmación inmediata de una Ley de Amnistía para los presos políticos. El júbilo se ha filtrado por las paredes hacia el corazón del recinto y los reclusos arman su motín, tomando las plantas del edificio y permitiendo que las celdas se intercomunicuen; al tiempo que la guardia impotente, roñosa, los agrade bombeando agua encima de ellos.

La situación es propicia para el encuentro de Francisco con los únicos sobrevivientes de la masacre de Trelew. Desde la noche anterior, la del 24 de mayo, el poeta y periodista pone oído a las palabras de Alberto Miguel Camps, María Antonia Berger y Ricardo René Haidar. En medio de un clima por igual tenso y festivo, los cuatro conservan la serenidad, a cada tanto achican el agua que inunda el cubículo, y absortos se envuelven en un diálogo que no concluirá hasta entrada la mañana siguiente.

«En la cárcel, sin esperarla, volvió la literatura [...]. Allí fue más cierto que nunca que escribir es escuchar», dirá Walsh acerca de ese episodio.

Cuando Rodolfo, Bonasso, Galeano y otros amigos se le encimen a la salida del penal, llevará Francisco bajo la axila, las cintas grabadas que van a convertirse en las 142 páginas de *La patria fusilada*. El libro saldrá en agosto de 1973, un año exacto después de los sucesos que en él son narrados por los tres protagonistas que, increíblemente, hurtaron sus alientos a la muerte. La historia de 19 integrantes de las FAR, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y los Montoneros, ametrallados en represalia por la acción guerrillera conjunta que propició una fuga masiva de combatientes. El libro que ha sido comparado con *Operación Masacre* aunque, a diferencia de Walsh, prescinda Urondo del tratamiento ficcional y opte por la desnudez dramática del testigo, de «la conciencia ocular sin la cual la historia solo sería guerra y mudez».

«Poética en griego quiere decir acción, y en este sentido no creo que haya demasiadas diferencias entre la poesía y la política», había dicho Paco; y su detención tuvo lugar el 14 de febrero, en un chalet alquilado por él para que se efectuaran ahí las reuniones donde las FAR y los Montoneros planearían la opción de unificarse.

*La patria fusilada* será, pues, el digno corolario del escritor militante a tres meses pasados en prisión, que levantaron en Argentina no pocos vientos de polémica. Hubo quienes lo acusaron de asumir el papel de héroe para aumentar la tirada de sus libros, y otros que subestimaron su compromiso político hablando de «imaginación desenfadada» o «exhibicionismo narcisista». El escritor santafesino Juan José Saer lo defendió: «El poeta ha de aportar, contra viento y marea, oponiendo a la medida oportunista de la política, la exigencia de lo imposible».

Mas ningún argumento a su favor será mejor que la actitud asumida por el propio Urondo en la cárcel. Cuando la

Asociación de Periodistas de Buenos Aires, o el Comité de Solidaridad conformado en París por las firmas ilustres de Sartre, Simone de Beauvoir, García Márquez, Marguerite Duras, Passolini, Semprún, reclamaron al gobierno la libertad del escritor, él fue riguroso consigo y no aceptó prebendas que lo distinguieran del resto de los presos.

Entre quienes acudieron a verle en Devoto estuvo el autor de *Rayuela*, llevándole un obsequio recibido de manos del presidente chileno Salvador Allende. Paco tomó el habano y se lo pasó a Ponce, el compadre de celda y viejo militante ferroviario.

### La pura verdad

*Cuando estuvimos desesperados,  
alguien contó la historia.*

«Del otro lado»

El traslado de Francisco a Mendoza por la conducción de Montoneros es recibido por sus amigos y familiares como un anuncio fatal. Tras el golpe de Videla del 24 de marzo de 1976, la persecución desencadenada contra los peronistas cercenó al movimiento en esa región, encarceló a muchos de sus miembros y dispersó a los sobrevivientes. A Urondo le asignan la misión de reorganizar a los militantes y asumir la dirección.

Walsh toma esto como una decisión injusta, cree que Paco no debe aceptar; pero Urondo insiste en mostrarse optimista y se entregan en un abrazo fraterno, interminable: el último, ambos lo intuían. Francisco Enrique, su padre, y la hermana Beatriz le ofrecen dinero para que salga del país. A lo que él responde de inmediato: «No soy de los que se van».

Vicente Zito Lema lo encuentra por la calle, conversan sobre filósofos griegos; él no sabe nada de la partida inminente, pero

se huele algo raro, porque a Paco le falta su risa. Es mayo de 1976. Preocupados por su futuro, Campa, Verbitsky, Jauretche, Mangieri, compadres de la clandestinidad, alzan con Urondo la copa de vino de la despedida. Graciela Murúa recuerda que él, nacido el 10 de enero de 1930, a cada rato decía: «Me voy a morir a los 46 o 47 años».

Un Renault, azul celeste, arranca en la tarde del 17 de junio rumbo a una reunión de montoneros en el departamento Guaymallén. A bordo del coche van: Paco al volante, Alicia al lado con la bebida acurrucada, y una militante que se hace llamar La Turca en el asiento posterior. Viajan cautelosos, la situación es de emergencia, un par de compañeros cayó en manos del enemigo y temen que «se hayan quebrado».

Dentro de un Peugeot, color sangre, apostado en la calle Guillermo Molina, La Turca divisa a uno de ellos, que se tapa la cara al verlos pasar. «¡Rajemos. La cita está cantada», le grita a Paco. Ellos aceleran, mientras el auto rojo se lanza a perseguirlos. Urondo empuña un revólver y le da a La Turca una pistola. Para cubrir la fuga, los dos armados apuntan hacia atrás. La respuesta de fuego de la policía hace al chofer bambolear el auto, en un intento por evitar los impactos. Alicia pone a Ángela en el piso para resguardarla. Llegados a la intersección de Remedios, Paco cruza con el semáforo en rojo y embiste a un rastrojero, que queda obstruyendo la calle.

La fugaz esperanza de escape se diluye cuando el móvil policial evita el obstáculo y se coloca enseguida a diez metros escasos de los fugitivos. Las ráfagas de ametralladora destrozan el trasero del Renault y disminuyen su velocidad. En el interior se han quedado sin municiones; de contra a Urondo una bala le desgarró el costado izquierdo y una 9 mm atraviesa las dos piernas de La Turca. Paco frena el auto justo delante de un taller

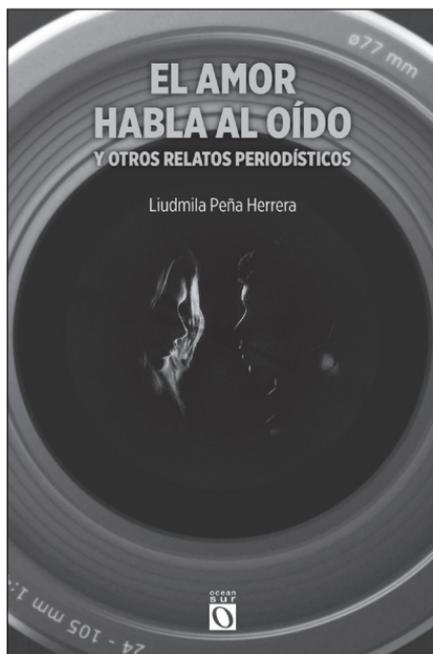
de electricidad y le exige a las mujeres: «¡Rajen ustedes!». Alicia se percata de que su esposo ya mordió la pastilla de cianuro que guardaba para no ser atrapado con vida, y lo recrimina: «Pero, papi, ¿por qué lo hiciste?».

Dos hombres que laboran en el taller serán testigos del final de la contienda. La Turca se desangra, cojea, y desesperada exclama: «¿Por dónde me escapo?». Carlos la guía por un callejoncito y la ve escurrirse luego de brincar una tapia bajita. Alicia llega ante Miguel Canela, le entrega la niña y corre hacia el interior del local. Más por ahí no encuentra salida, y la policía la atrapa y se la lleva aporreándola. También cargan con la nena, que se la arrebatan a Miguel de los brazos.

El jefe del Cuerpo de Patrulleros se ocupa de Urondo, que está tendido dentro del vehículo, moribundo. Carlos ve cuando lo sacan por los pelos y le dan el tiro de gracia en la frente. «Ya está», dice uno de los militares. «No, qué va a estar...», responde otro y patea la cara del caído. Llega otro más, y completa la alevosía incrustando la culata del fusil en la cabeza del muerto.

*Noviembre de 2007*

## OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



### **EL AMOR HABLA AL OÍDO Y OTROS RELATOS PERIODÍSTICOS**

Liudmila Peña Herrera

Diecinueve textos que son fruto del trabajo de la joven periodista Liudmila Peña Herrera durante más de una década y que han sido publicados en distintos medios de comunicación como *jahora!*, *Juventud Rebelde*, *Cubadebate* y la revista *Bohemia*. En sus relatos encontrarán detalles de diferentes épocas de nuestro país y los contextos de la sociedad cubana, apreciados por sus protagonistas, en esferas tan diversas como la cultura, la ciencia, la educación, la historia.

130 páginas, 2022, ISBN 978-1-922501-81-3

**LA NOCHE QUE CAZARON  
A HAROLDO CONTI**

## «Un buen día, un día que jamás recordaré...»<sup>1</sup>

Oficio de horario y rigores. Esa imagen de la literatura que le transmitió el ejemplo de Hemingway, hace que en la mañana del 4 de mayo de 1976 se enfrasque en la continuación del cuento iniciado ayer. Lo había llamado «A la diestra», según dirá el Gabo, aunque esto resulta inaudito en un hombre de corazón a la izquierda. Otros, en cambio, precisarán que «A la deriva» es el título que parece más afín con el espíritu nómada del escritor.<sup>2</sup> Es presumible que fiel a su rutina, no haya abandonado el escritorio hasta teclear el punto final. Ahora el tiempo le da justo para trajearse y salir a exponer su clase en un colegio de las cercanías.

A la vuelta, sobre las 6:00 p.m., lo agita el reclamo de su esposa. Hay que acabar de ponerle las cortinas nuevas al estudio y la pareja se acopla en la tarea. Luego llega la hora del padre, con sus placeres y deberes: arrulla a su bebé de tres meses; ayuda en los ejercicios escolares a la hijastra de siete años. La cena en familia, con carne asada, se agranda para convidar a un amigo venido desde Córdoba. Y para los cónyuges,

---

<sup>1</sup> Todas las frases entrecomilladas que dan título a los epígrafes son expresiones del propio Haroldo Conti.

<sup>2</sup> Gabriel García Márquez dice en su crónica «La última y mala noticia sobre Haroldo Conti», que el cuento de su amigo se titulaba «A la diestra». Sin embargo, Rosana Gutiérrez, en el ensayo «Haroldo Conti: Contar como cantarle al río, a la tierra, al cielo», asegura que se llamaba «A la deriva».

que en los últimos seis meses no han paseado juntos, es una suerte que el invitado vaya a pernoctar en la casa y se ofrezca para cuidar a los niños mientras ellos asisten al cine. Parten alrededor de las 9:00 p.m.; *El Padrino (II)* se estrena en la sala oscura de la barriada.

No es difícil imaginarlos a la salida: andan apretaditos, incitados por los latigazos del viento otoñal, con la primavera latiéndoles por dentro. Él, como todo experto en asuntos de películas, inquiere a su compañera: «¿A vos qué tal...?». «Celesta y compuesta», responde ella, que tan solo siente deseos de cachondear y ha hecho suyo el refrán enigmático de los personajes del Circo del Arca.

Tal vez llegaron hasta la puerta entre risas, sin enterarse de que sus relojes marcaban ya 5 minutos después de la medianoche. Y como no estaban para augurios de numerología, nunca reparan en que ya es día 5 del mes 5, y que a un Haroldo Conti de 50 años cumplidos, apenas le faltan 20 jornadas para la fecha del 25 en que debía comenzar un año nuevo de su vida. Tampoco la dicha los dejó percatarse de que no eran recibidos con ladridos de perro, ni maullidos de gato. Demasiado silencio del otro lado.

### **Crónica de un día en el ayer:**

**«*Hic meus locus pugnare est et hinc non me removebunt*»**

El consejo del Príncipe Patagón debió resonar en su mente cuando escribía la carta al compadrito de Bogotá: «No te quedes. Las ciudades son para tránsito, se atraviesan... No te quedes en ninguna parte más del tiempo necesario». Aún así, le aclara a Gabriel García Márquez que no acudirá a la invitación en Ecuador.

¿Por qué insiste en permanecer en esa misma ciudad a la cual tildaba de «puta Babilonia que para completo escarnio se llama de los Buenos Aires»? Ofrece un pretexto: Martha va por siete meses de embarazo, no le permitirán tomar el avión; y como adelantándose a la advertencia del Gabo de que los militares lo tienen en la lista de los subversivos, argumenta tozudo: «Uno elige... Me quedaré hasta que pueda, y después Dios verá. Porque, aparte de escribir, y no muy bien que digamos, no sé hacer otra cosa». Hasta se siente tentado a autocitarse: «La vida es un barco más o menos bonito. ¿De qué sirve sujetarlo? Lo mejor se nos gasta en seguridades. En puertos, abrigos, fuertes amarras». Pero decide dar un término parco a la misiva: «Abajo va mi dirección, por si sigo vivo». Y mientras se convence de que «cada persona tiene destinado un paisaje y debe coincidir con él»; anota: «Número 1205, calle Fitz Roy, Villa Crespo»; y se pregunta si será esta su morada final, el refugio al término del camino...

Ahora quiere imaginarse transfigurado en uno de sus personajes entrañables y escoge a Alfonso Domínguez, capitán del navío *El Mañana*, el que sentencia con saber de aventurero: «La vida es una entera travesía, se erraba desde el nacimiento, ese puertito de luces tan recogido, tan breve, suceso pequeño...»; y a seguidas le cuenta del instante bajo el sol de otoño cuando un tal Haroldo vio la luz primera, en un recodo del tiempo apto para suscitar cábalas: es mayo, el mes 5, en su día 25, del año 25 de la centuria XX. Coincidiendo, además, con la fecha de la patria, en que la gente de Chacabuco prende sobre sus solapas izquierdas un distintivo de blanco y azul celeste. Es jornada de fiesta para el pueblo de la provincia de Buenos Aires, cuyo hijo natural describirá, ya en su madurez, como «en todo seme-

jante a otros, trazado en un papel y reproducido luego sobre la inmensa pampa argentina, esa de majestuosa tristeza».

Haroldo, nacido de Pedro Conti y Petronila Lombardi. Del padre, tendero ambulante y agitador que fundó el partido peronista del pueblo, aprendió el pibe a amar el campo y la vida errante. La madre, asentada y devota, fue la que empujó al muchacho a internarse en el colegio Don Bosco de Ramos Mejía para que cursara sus primeros estudios, y lo alentó luego a ingresar en el Seminario Metropolitano Conciliar de Villa Devoto. Allí Conti descubre al artista interior, ilustrando *Solidaridad*, la revista del cura Hernán Benítez, y organizando puestas de teatro con títeres.

Iba por su segundo año investido con sotana y leyendo libros misionales cuando sobreviene el desencanto y la rebelión. Hora de decir adiós al sacerdocio y regresar al pueblo. El alma vagabunda que dormitaba dentro de él, susurra: «Uno es historia. ¿Qué hay para adelante? Caminos». Conti va a obedecer al llamado del camino y serán abundantes desde entonces sus andares y laburos: maestro de escuela primaria, profesor de latín, estudiante de Filosofía y Letras, empleado de banco, camionero, piloto civil, navegante... Hechizado por las aguas del gran río y sus islas del Tigre; fabrica con sus propias manos un velero y lo nombra *Alejandra*, como la primogénita (de su primer casamiento con Dora Campos, quien le aportará otro hijo, Marcelo).

Por aquella época lo habrá atrapado también «el arrebato del arte»: redacta guiones de cine, crea la obra de teatro *Examinado*; escribe *La causa*, relato que es premiado en el concurso internacional de *Time-Life*. Su primera novela, *Sudeste*, gana el premio Fabril y va perfilando los rasgos por los que terminará siendo calificado como «el gran escritor argentino de agua dulce», el

que dio aliento literario a los supervivientes y los fantasmas del Paraná, un émulo de Horacio Quiroga y descendiente del norteamericano Mark Twain, quien hizo lo mismo con el Mississippi. Detrás vendrán otras novelas: *Alrededor de la jaula* (Premio Universidad de Veracruz, México) y *En vida* (Premio Barral, España, en cuyo jurado estaban Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez); luego los cuentos: *Todos los veranos* (Premio Municipal de Buenos Aires) y *Con otra gente*.

Mas, el prestigio en alza del letrado no aparta de la realidad a un Conti que nunca se convertirá en el tipo de escritor amortajado en la biblioteca. Se embarca en el *Atlantic* y emprende varios viajes a Brasil; naufraga en uno de ellos, por la costa de Uruguay, y del puerto La Paloma extrae las visiones de ese universo de trotamundos y marinos que verterá en su más importante novela: *Mascaró, el cazador americano*, y en los cuentos de *La balada del álamo Carolina*, ambos de 1975. En una entrevista deja claro: «Yo soy escritor nada más que cuando escribo. El resto del tiempo me pierdo entre la gente. Entre la literatura y la vida, elijo la vida».

Un hálito especial capta en el aire a su llegada a Cuba, en 1971, para intervenir como jurado en el Premio Casa de las Américas. Sobre su conmoción reflexiona que fue el «primer contacto a flor de piel con América. Y eso me bastó para hacer una novela distinta, jubilosa, abierta, donde los personajes no mueren». Se trataba de *Mascaró...*, surgida de bien adentro en un tramo de la existencia que le acarreará renacimientos y definiciones: adviene una nueva compañía amorosa, Marta Scavac. Repite su viaje a la isla caribeña como jurado en 1974, y al año siguiente el Premio Casa le toca para sí, gracias a *Mascaró...*; se ahonda su compromiso político al paso por la revista *Crisis*,

rodeado de los colegas Federico Vogelius, Eduardo Galeano, Juan Gelman...

¡Oh, «la leve vida del camino»! Pone término así el capitán Alfonso a su relato extraordinario, sin atreverse a forzar un cierre de «y fue feliz», porque la admonición de una desgracia planea sobre el itinerario de Haroldo Conti. A solas consigo, despojado ya del disfraz de ficción, el hombre de verdad barrunta que su trayectoria por los años es igual a como ideó la historia de Arenales para su novela. «Es sucinta y cabría en una canción», cuando él la anhela más dilatada: quiere asistir al alumbramiento de Ernestico; todavía añora subir a bordo del *Mañana*.

Incrusta una página en blanco en la máquina de escribir; busca alejar el desasosiego. Lo ha sentido muchas veces, que «uno escribe para curarse», aunque al hacerlo se experimente «un gran dolor, un gran esfuerzo, inclusive físico». Intenta aliviarse colocando la capa del Príncipe sobre la espalda de su fantasía y golpea las teclas, repitiendo de memoria las palabras con que el Patagón alecciona a Oreste: «El arte es la más intensa alegría que el hombre se proporciona a sí mismo».

Pero hay un «sujeto de ayuno y vela», cazador sombrío, Mascaró, guerrillero de atuendo negro, que se interpone, que tira de él... Toma una hoja nueva el apacible profesor de latín, y sobre ella imprime la frase que resume el arrojo de quienes optan por un «oficio de peligro». Deja al futuro que interprete como acto de última voluntad el que Haroldo Conti cuelgue el letrero justo frente a su escritorio. Quien sepa traducirlo del latín, leerá: «Este es mi lugar de combate, y de aquí no me voy».

*En el campo / En la casa / En la caza / Ahí /  
Hay cadáveres.*<sup>3</sup>

### «No hay historia ni pasado, solo la noche...»

«Apenas entramos, unos diez hombres estrafalariamente vestidos con vinchas, gorras y ropas raras se nos vinieron encima», testimonia Marta sobre los sucesos del 5 de mayo de 1976.<sup>4</sup> Le atan las manos a la espalda; le cubren con tela la cabeza. Con el único sentido aún soberano, alcanza a percibir que Haroldo está imponiendo su fortaleza. Solo tras la advertencia: «Quédese quieto, por el bebito...», los asaltantes logran reducir al esposo y pasarle las cadenas.

La amenaza ha disparado los nervios de Marta, que se revuelve desesperada. Entre dos la lanzan al piso, le pegan patadas, le gritan que no se mueva. Con la cara contra el suelo, oye que revuelven los muebles, rompen objetos... «¡Esta no es casa de ricos, no tenemos dinero!», exclama la prisionera, todavía creyendo que sus captores son delincuentes comunes. El muchacho de Córdoba solicita que no golpeen a la señora, y le responden aporreándolo; reclama en nombre de la Convención de Ginebra, y vuelven a pegarle. Ella sigue sin entender: ¿por qué se menciona la Convención...? Mientras, empieza a distin-

---

<sup>3</sup> Esta estrofa, al igual que la que aparecerá más adelante en el texto, pertenecen a «Cadáveres», de Néstor Perlongher (Avellaneda, Argentina, 1949), incluido en *Alambres* (Ediciones Último Reino, 1987). En el sitio de Isla Negra, agosto de 2008 ([http://isla\\_negra.zoomblog.com](http://isla_negra.zoomblog.com)) es considerado dicho poema como el «más amplio y contundente que se haya escrito nunca sobre los desaparecidos».

<sup>4</sup> Para este reportaje se ha utilizado el testimonio íntegro de Marta Scavac, esposa de Haroldo Conti, que fuera publicado originalmente en la revista *Crisis* (1986) bajo el título «La noche del secuestro».

guir dos voces predominantes. Hay una de mando, iracunda y brusca. Otra es más blanda, condescendiente, y trasluce cierto nivel cultural. El propietario de la segunda es quien la aparta del comedor y en el terreno del estudio le cuestiona: «¿Cómo una mujer de su clase se metió en esto?».

Marta se anima a responderle con otra pregunta: «¿Y quiénes son ustedes?». El hombre se exaspera: «Estamos en guerra, señora. O nosotros los matamos o ustedes nos matan a nosotros». «¿Qué guerra?», refuta ella, «no sé de ninguna guerra en este país... y nosotros no matamos a nadie». Silencio como réplica, y a continuación el sonido de papeles que se destrozan. Será de nuevo presa de la angustia hasta que una expresión de Haroldo vuela a su conciencia como un soplo de auxilio: «En toda persona reposa un ángel o un demonio. Busca al ángel». Marta se suaviza: «Por favor, no rompa las cosas que están sobre el escritorio. Deje la hoja de la máquina de escribir...».

### **«El arte es una entera conspiración»**

El Bueno indaga que de dónde venían. «Del cine, confírmelo usted si quiere... El programa está en el abrigo». Prosigue la encuesta: «Señora, ¿por qué viajó a Cuba con su marido?». «Haroldo iba de jurado para un premio de novela y yo lo acompañé». «Pero, usted también colaboró en ese libro... *Mascaró...*»: el tono es ahora más agresivo. «Soy taquígrafa... Y sí, ayudé a mi esposo a pasar los borradores. ¿Qué tiene esa novela?». «¡Usted sabe bien que es subversiva!», grita el que ya no suena como Ángel. A la par que atiende a su interrogador, Marta intenta filtrar el discurso del otro esbirro. El Demonio la ha emprendido con el esposo: «Don Haroldo, ¿por qué se metió en esto? Lo va a pagar caro». Ella apela al Bueno: «¿Qué está

pasando con mi marido?». El tipo no se da por aludido y sigue estrellando los libros en el piso. Con el estruendo, la mujer pierde el hilo de lo que está aconteciendo en la habitación contigua. Rememora un episodio de la novela y lo lee como una premonición, un calco adelantado de la realidad:

– ¿Es usted Príncipe?

– Sí.

– ¿Es usted artista?

– ¡Aaaay!...

*A Oreste lo están moliendo a palos.*

– ¿Es usted artista?

– ¡Sí!

– ¿De qué clase?

– Versátil. ¡Aaaay!...

*Están pinchándolo con púas...*

– ¿Es usted tiesto?

– Sí, sí.

– Diga sí una sola vez.

– Sí.

– ¿Es usted hijo de puta?

– ¡Aaaay!...

*Le pegan alambres con corriente.*

– Conteste con claridad. ¿Es usted hijo de puta?

– Sí, sí.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Este fragmento de diálogo constituye una recreación textual donde se han compactado las tres páginas del episodio sobre el interrogatorio y tortura de Oreste, personaje de *Mascaró, el cazador americano*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2006. La primera publicación de esta novela se hizo en 1975 por la editorial argentina Emece, en ese mismo año se editó también en Cuba, bajo el sello de Casa de las Américas.

«¿Y este quién es?». Al que ahora su oído ubica delante de ella es el Malo, que está indagando sobre el invitado; y la pregunta hace a Marta precipitarse desde el sueño de terror hacia el abismo de la vida real: «Él está de paso en la capital... Es decorador, vino a comprar unos arreglos de escenografía para el teatro de Córdoba». «Mentira, es un guerrillero», desmiente el Demonio. «¿Qué está haciendo en tu casa?!».

El nene arranca a llorar y la madre suplica: «¡Déjenme ir con mi hijo!». Haroldo truena: «¡Dejen que mi mujer le dé la mamarada!». «¿Cómo se prepara?», interviene el Ángel, que recibe las indicaciones de Marta y le asegura que atenderá a Ernesto. Discrimina un timbre desconocido, el de alguien que está mirando una foto y se burla: «Qué pijos los dos, la mamá y el pibe... ¿Pero cómo es que vos se metió en esto?». Ella trata de defenderse: «No estoy metida en nada». La dejan sola, resuena el estrépito cercano: desbaratan jarrones, cargan los muebles... «¿Serán ladrones?», le regresa esta duda, que casi parece una esperanza. El Bueno retorna para averiguar sobre la temperatura de la leche; la madre insiste en estar junto a su hijo. «No, usted quieta, yo me hago cargo». Ella presiente que ese hombre es padre, o está por serlo. Ya no grita el niño; la voz de Ángel le anuncia que comió. Pero a Marta todavía le preocupa no saber de su hija: «¿Y Miriam... cómo es que no se ha despertado con tanto ruido?». «Está bien», la aplaca el Amable; y entonces irrumpe el Bruto con un anuncio de espanto: «¡Nos llevamos a su marido, que tenemos unas cuantas preguntas que hacerle!».

«¡No!», proyecta la esposa su grito hacia la negrura de donde salieron las palabras del Diablo. «¿Por qué? ¡Pregúntenle aquí en casa!». Esto descontrola a la Bestia, que la insulta, empuja, amenaza. El Querubín salva la situación: hala al otro; discuten por lo bajo, parece que negociaran un acuerdo. Marta, que

sigue tumbada en el piso, amarrada y con la cabeza cubierta, aguza los tímpanos para sacar algo en claro... Es el Malo quien le habla: «Hemos decidido llevarnos a Haroldo y vos te quedás piola. Pero no intentés escapar porque dejamos un coche en la puerta y en cuanto asomés la cabeza te limpiamos».

Toca a la esposa rebajarse, implorar; y por nada, porque nadie le presta atención... «¡Déjenme despedirme de mi marido!»: es el reclamo postrero de la impotencia. Se presta el Bueno para un último favor y la toma del brazo, conduciéndola a tropezones por su oscuridad. El aire se envenena otra vez con la burla odiosa de un secuestrador: «¿Vas a bailar el vals con la señora que está tan elegante?». Cuando el sicario clemente se detiene, ella discierne que llegaron al umbral del dormitorio y llama: «¡Haroldo, acercate... que no te puedo ver... Haroldo!». Pronuncia su nombre la voz amada; y Marta se agita ante la proximidad, sin poder tocarlo, ni mirarlo... El esposo se expresa como quien ansía minimizar un terremoto: «No te preocupes por mí, cuidate vos y el nene... Yo estoy bien, querida».

Impacta en Marta el viento tibio de una respiración conocida, la caricia de unos labios en su barbilla, único trozo de piel desnudo en la cara encapuchada. Pero al mismo tiempo que inunda a la mujer el goce del contacto, la más cruenta de las certezas comienza a quebrantarle el corazón. Ha recordado historias de otros, avisos velados, rumores... Van a llevarse a Haroldo con el rostro descubierto. Significa que han marcado la cruz de ceniza en su frente.

*Bajo las matas / En los pajonales / Sobre los puentes  
En los canales / Hay cadáveres*

**Reportes del tiempo después:  
«Por estos lados los muertos están más vivos...»**

En ciertos lugares y etapas suelen multiplicarse los que nada ven, nada oyen, nada dicen. El monosabio Ministerio de Educación de la República de Argentina estuvo contabilizando las ausencias del profesor de latín hasta mediados de 1979, en que envió al Liceo Nacional no. 7 de Buenos Aires la notificación de que desempleaba a Haroldo Conti por «abandono de tareas».

Apenas dos semanas después de la desaparición del escritor, el general Jorge Videla había invitado a un almuerzo en la casa presidencial a cuatro personalidades de las letras, en un gesto evidente de maquillar la deplorable imagen del régimen. A la comunidad intelectual le pareció esta la oportunidad ideal para poner sobre la mesa el asunto Conti. Entre los procurados había dos de los más grandes: Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato. Además estaba el presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, Alberto Ratti y el padre Leonardo Castellani.

A los cuatro se les solicitó intervenir a favor del colega. Las piezas mayores, sin embargo, se limitaron a confraternizar con el tirano. Ratti, por el contrario, presentó a Videla una lista que incluía, además, otros 11 literatos secuestrados. Con sorprendente decoro, el octogenario representante de la Iglesia Católica, una aliada de los militares, pediría al general que le dejara visitar a su exalumno de Villa Devoto. Más tarde, ya en vísperas de su fallecimiento, el sacerdote confesó haberlo visto en una celda de la policía capitalina, el 8 de julio de 1976, con un grado tal de deterioro físico por culpa de los maltratos recibidos, que se frustró la posibilidad del diálogo.

Las quejas de la esposa del escritor no habían sido atendidas: el poder judicial rechazó todos sus recursos legales y la prensa

se excusó con que no tenía autorización del gobierno para informar sobre el caso. Marta Conti debió asilarse en la embajada de Cuba y esperar un salvoconducto para huir del país. Hasta fines de 1982 no recibió la confirmación de que el ataque fue preparado por el Batallón 601 de Inteligencia del Ejército Argentino. Supo de un compañero de presidio que afirmó ser testigo de la estancia de Haroldo en el cautiverio de la Brigada Güemez. Sobre la suerte definitiva y el sitio adonde fueron a parar sus restos nunca habría de recibir noticias.

Más de 30 años hubo de esperar la esposa para ver enteramente levantada la lápida del olvido. El 5 de mayo es proclamado como Día del Escritor Bonaerense; y participa con sus hijos el 7 de mayo de 2008 en un homenaje al autor de *Mascaró...* en la Biblioteca Nacional. El 31 de mayo, con la inauguración del Centro Cultural Haroldo Conti en el edificio que ocupara el centro de detención clandestina de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), por fin adviene el desquite, la redención completa y el más extenso reconocimiento público.

Pero «el dolor por las ausencias» se ha alojado muy adentro de ella y le pega fuerte. Entonces se abaten tapias sobre sus ventanas al mundo y Marta regresa al desamparo de la oscuridad y a los horrores de una noche insondable.

### **«Cada cual tiene su misión sobre esta tierra»**

«Siento que bruscamente nos apartan. Todo sucede rápidamente»: continúa Marta Conti el recuento de la madrugada interminable. Un agente la aprisiona de boca contra la cama y le clava en la nuca el cañón del revólver. «No te muevas, no te muevas, no te muevas», le repite. Escucha motores de automóviles listos para la marcha; desde la puerta alguien apura al sujeto

que la custodia. El peso en la espalda desaparece; ruge el portazo y susurra la llave clausurando la casa. Dejan a la mujer atada y ciega en medio del vacío siniestro. Ella se incorpora, y sin saber cómo se libera el rostro y las manos. Con las piernas cimbrando y la cabeza mareada, se precipita al cuarto de los hijos.

Ernestico y Miriam impresionan dormidos. Pero la chica no responde a gritos ni sacudones; un olor en el aire disipa el temor de la madre: solo está anestesiada con éter. El jaleo despierta los berridos del nene y espabila a la niña. Marta la desprende de la almohada; se abrazan, lloran juntas. La mujer pone al tanto a la hija, con un relato escueto, de apuro, y le demanda colaboración para escapar. Extrae al bebé de la cuna y lo abriga; lo mismo hace con Miriam. Al atravesar la casa sortean adornos rotos, libros, ropas; observan los estragos en la cocina: se despacharon el café y las milanesas; arrancaron el teléfono... Marta sienta a los chicos sobre un sillón increíblemente ileso y atisba afuera por una ventana alta.

Lo del coche que vigila era un engaño. Salta la madre a la vereda, agarra al bebé que la hija le alcanza y luego sostiene a la niña para ayudarle a salir. Está amaneciendo ya, con el clásico gris de mayo. Caminan para alejarse del desastre, omitiendo la lluvia y el frío, sin fe de rumbos. Marta solo percibe la tristeza que se le cuele por todo el cuerpo, como el polvo del desierto o el aluvión de un río desbordado. En su conciencia ofuscada repica la voz estentórea de Haroldo, o la del Príncipe: «La vida del hombre sobre la tierra es una milicia», y de esa alucinación extrae el antídoto contra la debilidad.

Trae milagros el coraje: las luces de un taxi disipan la neblina del chaparrón. Marta lo ataja y pide al chofer que la conduzca a casa de sus padres; pero antes se cree en el deber de aclararle que no tiene para pagar y arranca a narrarle su desgracia. El

hombre la interrumpe: «Señora, yo trabajo de noche y todos los días veo casos como el suyo, la llevo adonde sea»; y tapa el contador del taxi. Hacen la carrera a toda velocidad, sin intercambiar palabra alguna. Marta nunca conocerá el nombre del benefactor; tampoco olvidará jamás su solidaridad.

Ella tuvo el largo del trayecto para repasar las últimas imágenes del hogar devastado en el naufragio del secuestro. Hay una — ¿visión de ensueño o chispa veraz en el recuerdo? — que por un segundo sin peso, le libera la sonrisa: a la deriva, reflojando entre un mar de despojos, avizora intacto el manojito de cuartillas del cuento de Haroldo. Incólume también, como barca insignia de un destino cumplido, ve la máquina de escribir; y sobre el cilindro, aferrada, la página final.

*Agosto de 2008*

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

### Vivos incómodos

[BSM]: «Biografía del Subcomandante Marcos», Fundación CIDOB. [www.cidob.org](http://www.cidob.org).

GALEANO, EDUARDO: «El desafío» (Mensaje enviado al Segundo Diálogo de la Sociedad Civil), México, jun., 1995, [www.ezln.org](http://www.ezln.org).

GARCÍA, ARTURO: «La novela de Marcos y Taibo II se presenta en Ciudad Nezahualcóyotl», [www.paginadigital.com.ar](http://www.paginadigital.com.ar).

[LZM]: «Líder zapatista Marcos debuta como novelista», en *Terra / Reuter*. [www.terra.com](http://www.terra.com).

KARMA, TANIUS: «El Subcomandante Marcos y el horizonte de la traducción intercultural», *Razón y palabra*, México, mayo-julio, 2000, [www.cem.itesm.mx](http://www.cem.itesm.mx).

SUBCOMANDANTE MARCOS: «Entrevista concedida a al periódico *La Jornada*», *La Jornada*, [www.ezln.org](http://www.ezln.org).

\_\_\_\_\_ : «Marcos, gran interlocutor», (entrevista concedida a Carlos Monsivais y Hermann Bellinghausen), *La Jornada*, [www.ezln.org](http://www.ezln.org).

\_\_\_\_\_ : «Haremos política sin el “glamour” del pasamontañas», (entrevista concedida a Ignacio Ramonet para *El País*), [www.ezln.org](http://www.ezln.org).

\_\_\_\_\_ : «El Otro Jugador», (Texto presentado en el evento «Los caminos de la dignidad: derechos indígenas, memoria y patrimonio cultural»), [www.metajedrez.com.ar](http://www.metajedrez.com.ar).

\_\_\_\_\_ : «Habla Marcos», (entrevista concedida a Gabriel García Márquez y Roberto Pombo), *Cambio*, [www.ezln.org](http://www.ezln.org).

\_\_\_\_\_ : «Mensaje a ETA», *IndyACP*, <http://acp.sindominio.net>. (Consultado: 10-12-2002).

\_\_\_\_\_ : «En (auto)defensa de las jirafas», *Rebelión*, [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).

\_\_\_\_\_ : «Carta homenaje por la muerte de Manuel Vázquez Montalbán», *Rebelión*, [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).

\_\_\_\_\_ : «Sexta Declaración de la Selva Lacandona», *La Jornada*, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx).

\_\_\_\_\_ y Taibo, Paco Ignacio: *Muertos Incómodos (Falta lo que falta)*, *La Jornada*, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx).

(Cobertura de los acontecimientos de junio de 2005 por los diarios mexicanos *El Universal* y *La Jornada* y la agencia inglesa BBC).

## El violento oficio de Rodolfo Walsh

BONASSO, MIGUEL: «Para dar testimonio», *Casa de las Américas*, no. 230, ene.-mar., 2003.

\_\_\_\_\_ : «El camino de Rodolfo Walsh», Portal *La Ventana* de Casa de Las Américas, <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=4131>.

GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL: «Rodolfo Walsh, el escritor que se adelantó a la CIA», Portal *La Ventana* de Casa de Las Américas, <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=1876>.

MARTÍNEZ, TOMÁS ELOY Y SERGIO MARELLY: «La llama sagrada», revista *etcéter@*, México, nov., 2004, <http://www.etcetera.com.mx/pag-134ne49.asp>.

LIENDIVIT, ZENDA: «La muerte, el conocimiento y la historia», <http://www.rodolfowalsh.org>.

VERBITSKY, HORACIO: «Walsh. Los ríos subterráneos», <http://www.rodolfowalsh.org>.

VINELLI, NATALIA: «Rodolfo Walsh y la Agencia Clandestina: La información sin maquillajes», *La Fogata digital*, Argentina, <http://www.lafogata.org/rodolfo/rodolfo.htm>.

VIÑAS, DAVID: «Rodolfo Walsh, el ajedrez y la guerra», <http://www.literatura.org/Vinas/dvwalsh.html>.

WALSH, RODOLFO: *Operación Masacre*, Colección La Honda, Casa de las Américas, 1970; 2da. ed., Ediciones Huracán, Instituto Cubano del Libro, 1971.

\_\_\_\_\_ : *El violento oficio de escribir (Obra periodística 1953-1977)*, Espejo de la Argentina / Planeta, 1995.

\_\_\_\_\_ : *Ese hombre y otros papeles personales*, Seix Barral, Argentina, 1996.

\_\_\_\_\_ : «Ustedes no nos matan...», Portal *La Ventana* de Casa de Las Américas, <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=1494>.

\_\_\_\_\_ : «Carta abierta a la Junta Militar», <http://www.literatura.org/Walsh/rw240377.html>.

\_\_\_\_\_ : «Autobiografía», *La Fogata digital*, Argentina, <http://www.lafogata.org/rodolfo/walsh1.htm>.

- \_\_\_\_\_ : «Esa mujer», portal literario *Ciudad Seva*, Puerto Rico,  
<http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/walsh/esamujer>.
- WOLF, ESTEBAN: «El caso Rodolfo Walsh: un clandestino», capítulo III.  
[www.nuncamas.org](http://www.nuncamas.org).

## Todo un Wolfe

- [ATW]: *About Tom Wolfe. (Biography)*, [www.tomwolfe.com/bio.html](http://www.tomwolfe.com/bio.html).
- CELIS, BÁRBARA: «Tom Wolfe vacila a los analistas», *El País*, España,  
[www.elpais.es](http://www.elpais.es).
- GARCÍA, MARÍA M.: «El Nuevo Periodismo norteamericano y la novela de  
 No-Ficción», [www.liceus.com/cgi-bin/aco/lit/02/115450.asp](http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/lit/02/115450.asp).
- HUAJUCA, MARIO GUILLERMO: «La nueva novela de Tom Wolfe», *etcétera@*,  
 México, <http://www.etcetera.com.mx/tv2.asp>.
- [TWE]: «Tom Wolfe: El Nuevo Periodismo ha perdido espacio», *La Segunda*,  
 Chile, <http://www.lasegunda.com> (Consultado: 11-05-2005).
- WOLFE, TOM: *La palabra pintada*, Anagrama, 1975.
- \_\_\_\_\_ : *La hoguera de las vanidades*, Anagrama, 1987.
- \_\_\_\_\_ : *El nuevo periodismo*, Ediciones Pablo de la Torriente, La Ha-  
 bana, 1991.
- \_\_\_\_\_ : *Emboscada en Fort Bragg*, Ediciones B, S.A., España, 1997.
- \_\_\_\_\_ : *Todo un hombre*, Ediciones B, S.A., 1998.
- \_\_\_\_\_ : *El periodismo canalla y otros artículos*, Ediciones B, S.A., 2001.
- \_\_\_\_\_ : *Soy Charlotte Simmons*, Ediciones B, S.A., 2005.
- YUSTI, CARLOS: «Tom Wolfe, de punta en blanco para escribir», *Suma*,  
[http://www.sumagestion.com/revista/3/tom\\_wolfe/](http://www.sumagestion.com/revista/3/tom_wolfe/).

## Francisco Urondo: la palabra fusilada

BONASSO, MIGUEL: *Diario de un clandestino*, Planeta, Buenos Aires, 2000.

MONTANARO, PABLO: *Francisco Urondo. La palabra en acción. Biografía de un poeta militante*, Ediciones Homo Sapiens, Santa Fe, Argentina, 2003.

URONDO, FRANCISCO: *Trelew*, Casa de las Américas, La Habana, 1976. (Edición cubana de *La patria fusilada*, Editorial Crisis, Buenos Aires, 1973).

\_\_\_\_\_ : *Poesía*, Casa de las Américas, La Habana, 2006.

WALSH, RODOLFO: *Ese hombre y otros papeles personales*, Seix Barral, Buenos Aires, 1996.

## La noche que cazaron a Haroldo Conti

ANGUITA, EDUARDO: «Haroldo Conti: un homenaje merecido», [www.mediosydictadura.org.ar](http://www.mediosydictadura.org.ar).

BASCETTI, ROBERTO: «Desaparición de Haroldo Conti. Legajo no. 77», [www.desaparecidos.org](http://www.desaparecidos.org).

BENEDETTI, MARIO: «Haroldo Conti, un militante de la vida», *El recurso del supremo patriarca*, México, 1979.

BOTTINI, ERNESTO: «Escritor de agua dulce», *Escuela de Letras*, julio de 2008, [www.escueladeletras.com](http://www.escueladeletras.com).

[CHC]: «¿Cómo Haroldo Conti vino a resultar un escritor?», entrevista ofrecida a *La Opinión*, [www.elortiba.org](http://www.elortiba.org).

CONTI, MARTA: «Ni olvido ni perdón: justicia», especial para *ANC-UTPBA*, Buenos Aires, [www.elortiba.org](http://www.elortiba.org).

GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL: «La última y mala noticia sobre Haroldo Conti» (1981), abril de 2006, *La Ventana*, Portal informativo de Casa de las Américas, <http://laventana.casa.cult.cu>.

- GUTIÉRREZ, ROSANA: Haroldo Conti: «Contar como cantarle al río, a la tierra, al cielo», *Babab*, julio de 2001, [www.babab.com](http://www.babab.com).
- RESTIVO, NÉSTOR Y CAMILO SÁNCHEZ: *Haroldo Conti, biografía de un cazador*, Editorial TEA, Argentina, 1999.
- ROMERO, LUIS ALBERTO Y SYLVIA SAÍTTA: «Haroldo Conti entrevistado por Heber Cardoso y Guillermo Boido (1975)», *Página/12*, 18-01-2006, Argentina.
- SASTURAIN, JUAN: «Algo había hecho», *Página/12*, 12-05-2008, Argentina.
- SCAVAC, MARTA: «La noche del secuestro», *Crisis*, no. 41, abril de 1986, [www.literatura.org](http://www.literatura.org).
- VIÑAS, DAVID: «Haroldo», *Página/12*, 04-05-2006, Argentina.



# ocean sur

una editorial latinoamericana

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

# LAS ARMAS Y EL OFICIO

*Las armas y el oficio* propone cinco reportajes, crónicas o ensayos literarios. Se me hace difícil escoger uno solo de estos géneros porque la escritura creativa, inteligente y refrescante de Rafael Grillo no cabe en un molde: incorpora libremente y con maestría los recursos que necesita cuando los necesita... y no le pide permiso a nadie.

—Luis López Nieves,

Premio Nacional de Literatura de Puerto Rico.

Mientras «Todo un Wolfe» centra la mirada en el célebre escritor y periodista norteamericano, «Vivos incómodos» nos devela un personaje bien diferente: el enigmático Subcomandante Marcos. Los otros tres textos —«La noche que cazaron a Haroldo Conti», «Francisco Urondo: la palabra fusilada» y «El violento oficio de Rodolfo Walsh»— indagan con rigor investigativo y elevado vuelo literario en la vida, la obra y la muerte de tres grandes hombres de letras asesinados por la dictadura en Argentina. Un libro altamente recomendado para todas las edades pero, en especial, para los jóvenes que hoy empiezan a forjar sus armas y desarrollar sus talentos en el periodismo, ese oficio tan altamente comprometido con la verdad.



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)

ISBN 978-1-923074-48-4